

R56
15

MIENTRAS VIVAMOS DURMIENDO SOBRE UNA PASAJERA TRANQUI-

LOS MALES CON UNA CATEGORICA, ESENCIAL Y DEFINITIVA MOVILIZACION DE LAS CONCIENCIAS

LIDAD ESTAREMOS OLYDANDO EN DESTINO.—ALGO MAS: LA RESPONSABILIDAD DE UN DESTINO

AÑO VII - No 56

MARZO DE 1951

POLITICA Y ESPIRITU

CUADERNOS MENSUALES DE CULTURA
POLITICA Y ECONOMIA SOCIAL

SUMARIO

REUNIONES DE LA NU.—LA ITALIA DE HOY,
por *Máximo Pacheco Gómez*.—PROBLEMAS DEL
MUNDO NUEVO, por *Joseph Cardjin*.—HACIA UN
NUEVO ORDEN POR UN CATOLICISMO SOCIAL
AUTENTICO, por *Jorge Fernández Pradel, S. J.*—
DOCUMENTOS: EL PROBLEMA DEL COBRE, por
Radomiro Tomic Romero.—EL CATOLICISMO VAS-
CO ANTE SU JERARQUIA.

DEBEMOS GRITAR NUESTRA ANGUSTIA Y SALIR AL PASO DE NUES-

3940

POLITICA Y ESPIRITU

CUADERNOS MENSUALES DE CULTURA POLITICA Y ECONOMIA SOCIAL

ADMINISTRACION - REDACCION

Ahumada 57 - Teléfono 89166
Casilla 3126 - Santiago de Chile

DIRECTOR

Raúl Oliva Murillo

SUB-DIRECTOR

Andrés Santa Cruz Serrano

COMITE DE COLABORACION

Eduardo Frei Montalva

Radomiro Tomić Romero

Francisco A. Pinto S. C.

Javier Lagarrigue Arlegui

Sergio Baeza Pinto

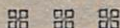
Jorge Cash Molina

Julio Silva Solar

Máximo Pacheco Gómez

Jacques Chonchol

Hernán Poblete Varas



Valor de la suscripción a la serie de 12 cuadernos, Chile: \$ 220.—; otros países: 4.00 dólares. Las suscripciones son recibidas por la EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126 — Santiago de Chile.

En razón del carácter de los Cuadernos, el Director será el único responsable de los artículos que, con o sin firma, aparezcan en ellos. Los originales deben ser dirigidos a la Dirección: Casilla 3126.—No se devuelven originales ni se insertan colaboraciones espontáneas que no correspondan al carácter de estos Cuadernos.—Se prohíbe reproducir íntegra o fragmentariamente los artículos de estos Cuadernos, sin indicar su procedencia.

Trabajaron en la preparación y redacción de este número: Raúl Oliva M. y Andrés Santa Cruz S.

POLITICA Y ESPIRITU

AÑO VII - NUMERO 56

MARZO 1951

REUNIONES DE LA NU.

Se ha destacado bastante el hecho significativo de que reuniones de la NU. —como las recientes del Consejo Económico Social— se hayan celebrado en esta parte de América. Basta recalcar, en este momento, la importancia que posee para las naciones hispanoamericanas el que delegados de la NU. de los principales países del mundo tuvieran contacto íntimo y estrecho con estas tierras y sus habitantes. No es lo mismo la impresión fría y artificial que se recibe a través de informes, memorias, números y estadísticas que aquella que resulta del conocimiento vivo de las personas, de los objetos y de los problemas. Chile, en particular, tuvo un alto honor y beneficio al servir de sede para tales sesiones. Por eso, el jefe de la delegación norteamericana, señor Isador Lubin, pudo decir: "Considero que lo que debe ser destacado es el progreso intangible, psicológico, en las relaciones internacionales que han derivado de nuestras reuniones en una nación situada muy lejos de las Oficinas de las Naciones Unidas, en que todos nosotros hemos tenido oportunidad de vivir, comer y conversar con ciudadanos chilenos. Nos vamos con la impresión de haber conocido realmente al pueblo de Chile, de haber comprendido sus anhelos, sus ambiciones y sus problemas; y con una deuda de gratitud por su maravillosa hospitalidad y la de su gobierno. Conocer a un pueblo es comprenderlo; y comprendiendo a un pueblo creamos las bases de la acción conjunta que, a su vez, será la base de la paz duradera".

Indudable interés alcanzaron estas sesiones por varios conceptos. Los debates, ponencias y resoluciones sobre temas tan candentes como el Pacto de los Derechos Humanos, libertad sindical, financiamientos, trabajo forzado y situación económica mundial, alcanzaron extraordinaria trascendencia. Se repitieron eso sí anteriores espectáculos de la NU., nos referimos a aquella pugna entre las democracias, por un lado, y Rusia y las naciones que giran dentro de su órbita, por otro. Sobre esto nada de nuevo hay que agregar.

Pero, hay un hecho asaz importante que conviene señalar en toda su valía: la toma de conciencia de los países poco desarrollados del mundo democrático. Antes, estos países —en especial los de latinoamérica— sólo servían de sumisos peones o sirvientes de las grandes potencias industriales. Ahora, se vió por primera vez que ellos formaban un frente propio y autónomo. Acaso no hubo una actitud tan unida y compacta como se quisiera; más, por algo se empieza. A Chile le cupo la suerte de servir de paladín de sus justas reivindicaciones. El discurso del delegado de Chile, señor Eduardo Frei, fué decisivo en esta materia.

Fué acerca de la situación económica mundial donde esta conferencia de la NU. logró resultados más categóricos y penetrantes. Precisamente, sobre estos puntos, las naciones de insuficiente desarrollo pudieron obtener plena aprobación a muchos de sus puntos de vista.

En efecto, ya en los debates, se hizo presente que los planes de empleo u ocupación de los grandes países industriales debían en todo caso condicionarse, haciéndolos compatibles con el desarrollo de las zonas mundiales atrasadas. Al mismo tiempo, se manifestó que en los países insuficientemente desarrollados la inseguridad económica dependía antes que nada de defectos estructurales de orden externo, vale decir, de los planes económicos fundamentales que adoptan las grandes potencias y que, en consecuencia, las medidas de orden interno sólo podían tener una eficacia muy relativa y limitada dentro del cuadro económico general a que se hallan sujetas. Esto último tiene extrema importancia para las naciones de poco desarrollo económico ya que a muchas materias primas, las potencias industriales les fijan un bajo precio y, en cambio, no ponen tope al alza de los productos manufacturados; por otra parte, las reservas monetarias extranjeras acumuladas durante los períodos de emergencia, al ser empleadas con posterioridad, sufren una notable desvalorización; fuera de otros alcances igualmente importantes.

Las conclusiones acordadas en el Pleno sobre estas cuestiones reconocen que el aumento de la producción de alimentos, materias primas y artículos manufacturados es indispensable para asegurar la estabilidad económica, condición indispensable para el mantenimiento de la paz; que la característica de la estructura económica de los países insuficientemente desarrollados, traducida en la naturaleza de su comercio exterior, en un bajo nivel de inversiones y en su dependencia del exterior para bienes de capital, limita su progreso. Reconocen asimismo que estos factores se han visto agravados por nuevas presiones inflacionarias, y de escasez

de productos; y que tales presiones están afectando también a los países industriales, y que, si no se toman medidas conducentes, pueden surgir dificultades serias en el intercambio comercial, algunas de las cuales aumentarán la diferencia de niveles en la capacidad de producción entre los países industriales y los insuficientemente desarrollados y harán más vulnerable la economía de éstos últimos. Sobre la base de estos antecedentes la resolución recomienda a todos los países miembros de la NU. tomar medidas inmediatas para remediar tales defectos y encarga a un grupo de expertos que estudie qué medidas nacionales e internacionales es preciso adoptar a fin de atenuar la debilidad de las economías de los países insuficientemente desarrollados, incluyendo aquellas destinadas a ajustar, establecer y mantener relaciones convenientes entre los precios de las materias primas, por una parte, y los precios de los artículos manufacturados esenciales, por otra. En verdad, estos acuerdos han importado un paso decisivo en la coordinación y cooperación económica internacional.

LA ITALIA DE HOY

por Máximo PACHECO GOMEZ

1.—*El pueblo italiano.* 2.—*Los partidos políticos.* 3.—*Balace del Año Santo.* 4.—*Los estudios de Derecho en Italia.* 5.—*La Facultad de Derecho de la Universidad de Roma.* 6.—*El maestro italiano.*

Debo escribir sobre Italia, y casi me resisto a ello. Fué tan trascendente la experiencia vivida en ese país, en el curso de un año; tan extraordinaria la admiración que en mí despertó ese pueblo; tan intensos los vínculos afectivos que me unieron a muchos italianos; que no puedo, sin temor, coger la pluma para expresar parte de esa realidad, seguro de que cualquiera que sean los esfuerzos que realice, siempre saldrá deslucido el cuadro y no revelará el espíritu que lo anima. Tremenda limitación ésta la del hombre, de carecer de un medio de comunicación perfecta con sus semejantes.

Ir a Italia, a perfeccionar mis estudios de Derecho, era la aspiración que desde mucho tiempo abrigaba mi espíritu, pero nunca pensé que esta posibilidad se me presentara tan pronto, gozando de una generosa beca del gobierno italiano, y en las circunstancias excepcionales de un Año Santo. Por ello, la emoción que sentí al desender del "Conte Grande" en el puerto de Génova, fué indescriptible, y comprendí en toda su trascendencia que aquí comenzaba mi "aventura", en un mundo cultural, espiritual, social y económico diverso y desconocido.

1.—*El pueblo italiano.*— El pueblo italiano, en su conjunto, presenta una personalidad bien

definida: de inteligencia viva y aguda, de gran simpatía, alegre, trabajador, amante de la paz y con fuerte "sentimiento católico". Espiritualmente se encuentra rehecho, y tanto, que parece que no hubiera sufrido una guerra. El fenómeno que llama la atención en la Francia actual, de un pueblo amargado, hostil y escéptico, no se nota en Italia, donde, por el contrario, el pueblo está íntegro y entregado por entero a la obra de reconstrucción. Si hay algo que impresiona es ver como Italia ha levantado los escombros de la guerra, rehecho las carreteras y los puentes, puesto en movimiento nuevamente las fábricas y organizado totalmente la vida civil, de manera que casi ha vuelto a la normalidad. Es cierto que gran parte de ello ha sido financiado por los Estados Unidos, con la ayuda del Plan Marshall, pero no es menos cierto que este apoyo económico habría sido inútil si no hubiera contado con el espíritu de trabajo del pueblo.

En la sociedad italiana están claramente perfiladas las clases: una aristocracia de sangre, decadente, empobrecida, con escaso poder e influencia y que se encierra en sí misma en la agonía; una clase industrial, que domina la economía y hace sentir su influencia en la política; una élite intelectual, que lleva el peso de toda la organización social y política del país, revelando excepcionales cualidades;

una burguesía, que vegeta en torno a la administración pública o al empleo privado y que tiende a proletarizarse, en un espectáculo triste y deconsolador (si hay algo que impresiona, en el panorama de la sociedad europea en general, es el espectáculo de estas pobres gentes); y una clase popular, fuerte, mayoritaria, de extraordinaria capacidad y poder.

2.—Los partidos políticos.—La situación política italiana está afectada por el problema comunista. Un partido de 2.000.000 de afiliados, que controla 8.000.000 de votos y que constituye la más fuerte y organizada avanzada del stalinismo en occidente, es la piedra angular que divide a la opinión pública italiana.

El poder del Partido Comunista se hace sentir preferentemente en el medio obrero, donde controla la mayor parte de los sindicatos industriales de las provincias del Norte, algunos centros de la Italia central, y grandes masas de campesinos del Sur, sin contar la influencia de los militantes que tiene destacados en todas las actividades, incluso en la administración pública, y la de algunos grupos de intelectuales jóvenes, en los cuales figuran también católicos, que, inconscientes de su responsabilidad, le hacen el juego. Su líder máximo, Palmiro Togliatti, a quien conocí, es un hombre de excepcional capacidad intelectual y organizativa, que goza de gran prestigio entre la masa obrera, y que está en comunicación directa con la zona soviética y con Moscú, a donde viaja frecuentemente. Los dirigentes y parlamentarios son, en su mayoría, inteligentes, audaces, agresivos y poseen gran fe en el triunfo de su causa. La organización del partido es verdaderamente notable y cuenta

con una escuela de propaganda, donde incluso se dan cursos por correspondencia, sobre problemas doctrinarios y actuales, con notable espíritu didáctico, en que se refleja su profundo conocimiento de la psicología de las masas; además, cuenta con una caja económica fuerte. Su prensa, encabezada por "L'Unità", está muy bien dirigida y perfectamente sincronizada a lo largo de todo el país, siendo su influencia poderosa. La labor política del partido es casi exclusivamente de oposición y se aprovecha, con extraordinaria habilidad, de las debilidades de la acción gubernativa. No obstante todas estas condiciones favorables, la impresión general es que el Partido Comunista está detenido en su marcha y que sus prosélitos no han aumentado desde las últimas elecciones, ni aumentarán.

Frente a él se alza la Democracia Cristiana, partido mayoritario que cuenta con el apoyo moral de la jerarquía eclesiástica y con el efectivo de los católicos, y entre cuyos afiliados se cuentan industriales de Milán, profesores de Roma y terratenientes de Calabria. La fuerza de este partido está constituida por el sentimiento anticomunista del pueblo italiano, y su debilidad, por la heterogeneidad de sus militantes, que, si bien es cierto, están unidos por una común filosofía espiritualista, frente a la solución práctica de los problemas económicos sus opiniones se dividen. Así por ejemplo, al proyecto de reforma agraria patrocinado por el grupo de avanzada, se oponen los parlamentarios que representan los intereses de los terratenientes calabreses, y de esta manera uno de los puntos básicos del programa de la Democracia Cristiana permanece aún incumplido. Esta falta de unidad frente al

trabajo social hace que la acción de este partido no sea lo suficientemente dinámica, lo cual es hábilmente aprovechado por los comunistas para fomentar huelgas o tomas de posesión de terrenos.

De esta manera, Democracia Cristiana aparece dividida en tres fracciones: una está constituida por un grupo de intelectuales de avanzada, como Giorgio La Pira, que son los que constituyen el motor del partido, lo impulsan a la acción y tienen proyectos concretos de reformas sociales, pero que están en minoría; otra es la que representa la tradición reaccionaria, que aporta el dinero y la influencia y está constituida por los ricos industriales de Lombardía; y una tercera fracción es la que encabezan el premier Alcide de Gasperi y el hombre fuerte del gobierno, el Ministro del Interior Scelba, que tiene mayoría numérica y realiza habilísimas maniobras para conservar la unidad. A pesar de la existencia de estas tres fracciones o, mejor, corrientes, dentro de la Democracia Cristiana, no es previsible una división del partido, por lo menos en fecha próxima, y ello, porque ninguno abraza el sentimiento de la división y en cambio todos están convencidos de la absoluta necesidad de la unidad y dispuestos a hacer cualquier sacrificio por conservarla.

Un punto muy discutido, dentro y fuera de Italia, es el de la intervención de la jerarquía eclesiástica y en especial de la del Vaticano, en los manejos internos y decisiones de Democracia Cristiana. A este respecto logré formarme una impresión más o menos exacta y estimo que intervención directa no existe, pero sí un apoyo o colaboración indirecta, que se traduce en que la jerarquía y el clero en

general miran con buenos ojos a este partido y lo ayudan, especialmente en sus campañas anti-comunistas, y tanto, que, por ejemplo, la campaña de propaganda anti-comunista está a cargo, casi exclusivo, de la Acción Católica. En cuanto esta forma de colaboración con el único partido de inspiración católica sea censurable, existen diversas opiniones. Personalmente la estimo ampliamente aceptable, por el hecho de ser eminentemente doctrinal y defensiva, en contra del Partido Comunista más fuerte, organizado y beligerante de Europa, y porque es apoyo ideológico y no intervención en la acción de gobierno; y ello, en circunstancias excepcionales, como lo son las por que atraviesa actualmente Italia, que se está rehaciendo de los estragos de una guerra, posee en el seno de su sociedad un enemigo poderoso y tiene dificultades limítrofes con otro enemigo no menos fuerte, como es Yugoslavia.

Los otros partidos políticos: el liberal, el monárquico (paradoja en una república democrática) y el socialista, con su fracción comunizante, tienen una influencia secundaria.

3.— BALANCE DEL AÑO SANTO.— Hay que haber estado en Roma en este "Año del Gran Retorno y del Gran Perdón" para comprender lo que él significó. Una multitud de peregrinos venida de todas partes del mundo se dió cita junto al Vicario de Cristo, para obtener los beneficios de una indulgencia plenaria y volver a sus habituales ocupaciones con su fe más ardiente y su caridad más viva. Superficialmente pudiera creerse que la mayoría iba por una razón turística: que eran pequeños burgueses a quienes las reducciones en los pasajes los

atraían a emprender este viaje; o bien, que en su mayoría eran sacerdotes, monjas o seminaristas. Pero la realidad fué otra. De esto había, indudablemente, pero la gran masa de peregrinos estaba compuesta por gente humilde, pobremente vestida, con andrajos algunos, que vivieron en Roma en edificios habilitados especialmente, en dormitorios de 10 o más personas, o bien en carpas instaladas en las afueras de la ciudad. Iban a la Ciudad Santa por pocos días y tan pronto llegaban cumplían su visita a las basílicas, para gasar el jubileo. Era impresionante ver esas caravanas de mujeres italianas o alemanas, con su cabeza cubierta por un modesto pañuelo, sus chalecos de lana, sus faldas multicolores, sus medias gruesas y sus toscos zapatos, llevando de la mano a sus hijos pequeños, entrando a la basílica de San Pedro, San Pablo, San Juan de Letrán o Santa María la Mayor, y luego de arrodillarse en el umbral de "la Puerta Santa", proseguir la procesión, precedidas de un sacerdote llevando una gran cruz de madera negra, hasta llegar al altar mayor, donde con una sencillez y humildad extraordinaria recitaban sus oraciones. O bien, ver esos desfiles de peregrinos alemanes, que entraban a las basílicas con paso marcial, entonando sus cánticos religiosos con voz ronca y potente que resonaba en las paredes de mármol. O esos grupos desordenados de niños americanos de 10 a 12 años, que en sus movimientos reflejaban una fuerte personalidad, y que con viva fe contestaban los rezos del sacerdote.

Esas manifestaciones eran la expresión externa de la religiosidad de los pueblos de todo el mundo, impresionante por lo que tenía de espontáneo, de sencillo, de profundamente humano y hondamente cristiano. P o r q u e

hay que comprender el sacrificio que a la mayoría le había costado el llegar a la Ciudad Eterna. Había quienes venían de Austria, de Alemania Occidental o de Bélgica a pie o en bicicleta; unos españoles fueron en una piragua y la mayoría debió viajar durante muchos días en incómodos vagones de tercera clase. En fin, al mayor número fué sólo una razón espiritual la que los impulsó al sacrificio personal y al gasto de una parte considerable de su fortuna.

Oí muchas veces en Roma a los comerciantes quejarse de estos peregrinos que "miraban mucho y compraban poco". Y el bibliotecario del Vaticano, en una visita que hiciera a una hermosa exposición de libros con grabados en oro del siglo XV y XVI, me expresó su disgusto por "esos peregrinos que pasaban por los escaparates y ni siquiera se detenían a admirar esas obras únicas, cuya ordenación había requerido tanto trabajo y esfuerzo". Además, al museo que uno fuera, veía a los peregrinos desfilar por las salas de prisa, sin ver casi nada y con ansias de terminar la visita. No niego que el espectáculo que daban era desagradable y su presencia molesta para quienes deseaban admirar con tranquilidad los bellos cuadros o las magníficas esculturas que se guardan en esos museos italianos, los más hermosos del mundo. Pero desde el punto de vista religioso, ésto no importaba nada. No tenía ninguna trascendencia que apenas vieran el bello fresco "La Escuela de Atenas", de Rafael, o que no admiraran en todos sus detalles el "Moisés" de Miguel Angel, si en cambio eran capaces de rezar un rosario junto a la tumba de San Pedro, o subir de rodillas la "Escala Santa", o emocionarse hasta llorar al ver en la iglesia de "La Santa Cruz de Jerusalén", la tabla

con la inscripción que hizo poner Pilatos en la cruz donde fué martirizado el Salvador: "Jesús Nazareno rey de los judíos".

Nosotros, los chilenos, debemos sentirnos orgullosos, porque nuestro país, no obstante su lejanía y pobreza, contribuyó al éxito del Año Santo, con uno de los grupos más numerosos de peregrinos de América, todos los cuales encontraron en Roma cariñosa acogida y pudieron constatar la alta situación que ocupa ante el Vaticano el representante de Chile don Luis Subercaseaux, quien, además de ser Decano del Cuerpo Diplomático, es uno de los embajadores más considerados y que goza de mayor prestigio.

Estoy seguro, y en algunos casos me consta, que la mayoría de los peregrinos volvió a sus países con la fe más intensa y la caridad más viva, y con una mayor ansia de perfección. El haber rememorado la fe y la virtud de los primeros cristianos, al contemplar las ruinas imponentes del Coliseo, cuyas arcnas se enrojecieron con la sangre de tanto mártir; o bajar a las Catacumbas, lugares de entierro y refugio de los primeros discípulos; y el haber tenido la suerte de conocer a ese hombre excepcional que es el Sumo Pontífice, dotado de una poderosa inteligencia, vasta cultura, gran capacidad de trabajo y, por sobre todo, de una excepcional virtud, y haberlo visto trabajar jornadas enteras, desde las primeras horas del día hasta las dos o tres de la madrugada (como podía constatar fácilmente cualquiera que pasara a esa hora por la Plaza de San Pedro y mirara la luz que se filtraba a través de la persiana de la ventana de su escritorio), en un trabajo agobiador de resolver los problemas de Estado, recibir peregrinos, asistir a las beatifica-

ciones y santificaciones, pronunciar discursos e informarse de la situación de la Iglesia en todo el mundo; y todo ello sin perder de vista el hecho fundamental de dar ejemplo de vida cristiana, hasta el extremo de vivir en un modesto departamento de dos piezas —dormitorio y escritorio— pobremente amoblado, dentro del suntuoso Palacio del Vaticano; toda esta experiencia vivida, produjo en el alma de los más esa ansia de santidad, que tanta falta hace en los tiempos actuales, y ese apetito de perfección, purificación y reparación que es, a nuestro entender, el efecto más significativo de este "Año del gran retorno y del gran perdón". Por ello creo que se pueda afirmar, sin temor de ser desmentido, que el Año Santo constituyó una demostración grandiosa de la religiosidad de los pueblos de todo el mundo, y un testimonio fehaciente de la fuerza de la religión católica que, lejos de estar en decadencia, demostró estar más viva que nunca, y en especial en aquellos países en que los católicos han sufrido o sufren persecuciones.

4.—LOS ESTUDIOS DE DERECHO EN ITALIA.— Mi experiencia italiana fué determinadamente jurídica. Fui a ese país a perfeccionar mis estudios de Derecho en especial en lo que dice relación con la Filosofía y la Teoría General del Derecho. La impresión que traigo es sencillamente magnífica. Estimo que Italia ocupa, hoy en día, sin lugar a dudas, el primer lugar en la Ciencia del Derecho. Toda la tradición jurídica alemana del siglo pasado ha sido asimilada por los maestros italianos, quienes se han preocupado de ponerla al día con aportaciones de notable interés. En materias

tales como Derecho Penal, Comercial y Romano, este país tenía un antiguo y bien ganado prestigio, pero a ellas se ha agregado, últimamente, el Derecho Procesal, en que cuentan con figuras de tanto mérito como Francisco Carnelutti y Pedro Galamandrei; la Filosofía del Derecho, en que sobresalen la personalidad insigne del gran filósofo del Derecho, Giorgio del Vecchio, y la del agudo pensador José Capograsi, cuya obra, tan pronto como esté reducida a sistema y trascienda, va a causar la más honda conmoción en el campo jurídico; y el Derecho Civil, en que se distinguen el fino ingenio de Felipe Vassalli y la profunda versación de Emilio Betti.

En síntesis, no existe una sola disciplina jurídica en que los maestros italianos no tengan actualmente la figura señera, ni uno solo de los grandes temas de la Ciencia del Derecho que no haya sido abordado por ellos con profundidad y originalidad.

En el campo jurídico las Universidades que gozan de mayor prestigio son las de Roma, Bolonia, Padua, Nápoles y la Católica de Milán; pero es, sin duda, la Universidad de Roma la que actualmente cuenta con un mayor número de maestros insignes. En honor a la verdad debemos decir, sí, que ninguna de las Facultades de Derecho de estas Universidades se distingue especialmente por su organización, salvo la Universidad del Sagrado Corazón de Milán. A este respecto la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile es un modelo del cual nos debemos sentir orgullosos, como me dijera en Roma el profesor Carnelutti, que hace tres años nos visitó.

5.—LA FACULTAD DE DERECHO DE LA UNIVERSIDAD DE ROMA. — La Facultad de

Derecho de la Universidad de Roma está emplazada en la Ciudad Universitaria, magnífico conjunto de edificios construidos en 1932, con todas las comodidades y la técnica moderna.

En ella enseñan, entre otros, el profesor Giorgio del Vecchio, considerado como la primera figura mundial en materia de Filosofía e Historia de la Filosofía del Derecho, tanto por su extraordinaria erudición, como por la calidad de su producción y su esfuerzo por más de cincuenta años en favor del prestigio de esta disciplina. Además, es Director del Instituto de Filosofía del Derecho, anexo a la Facultad, donde funciona una Escuela de Perfeccionamiento para Doctores (que es de las cosas más originales que existen en el ordenamiento universitario romano), en la cual imparten lecciones de Filosofía del Derecho, Historia de la Filosofía del Derecho, Teoría del Derecho, Doctrina del Estado, Filosofía Moral e Historia de las Doctrinas Políticas, eminentes profesores de las diversas Universidades italianas. Después de un curso de dos años se obtiene el título de Doctor especializado en Filosofía del Derecho, el cual es muy apreciado y sirve de valioso título para la docencia. El profesor del Vecchio, además, es Director de la Revista Internacional de Filosofía del Derecho, considerada como la mejor publicación en su género en el mundo.

Otro insigne maestro de la Universidad de Roma es el profesor Francisco Carnelutti, que no obstante haber jubilado el año 1949, (en Italia existe la disposición que los profesores deben jubilar a los 70 años, no importando que gocen de plena capacidad), dictó el pasado año un curso especial de Teoría del Proceso, al cual concurrió gran

número de alumnos extranjeros. El profesor Carnelutti continúa siendo el jurista más completo de Italia, y el gran abogado y profesor, querido y discutido con pasión, pero al cual nadie niega su extraordinario talento y su excepcional cultura jurídica, como así mismo, su oratoria brillante, que se puso una vez más de manifiesto en el proceso al mariscal Graziani. El es, además, un excelente maestro, cuyas explicaciones son de gran claridad y expuestas, no en tono dogmático sino en el de un ameno diálogo.

Enseñan, además, en la Universidad de Roma, Felipe Vassalli, Decano de la Facultad y maestro de Derecho Civil, que publica, en colaboración con otros juristas, el mejor tratado que existe actualmente sobre la materia, y es considerado el primer abogado de Roma y uno de los de mayor prestigio de Italia; y Emilio Betti, que con sus anteriores obras de Derecho Romano y sus recientes de Derecho Civil, se ha labrado un puesto de honor entre los juristas italianos. El profesor Santoro-Pasarelli, notable maestro de Derecho del Trabajo, Director del Instituto de Derecho Privado y Presidente de la Asociación de Juristas Católicos, que publica la Revista *Justitia*. El profesor Grispigni, maestro de Derecho Penal y Director del Instituto de Derecho Penal. Vicente Arangio-Ruiz, gran romanista, profesor de la Universidad de Roma y de la de Alejandría y Director del Instituto de Derecho Romano.

**6.—EL MAESTRO ITALIA-
NO.**— Lo más impresionante en estos maestros italianos de la Ciencia del Derecho, es su cali-

dad humana. Son casi todos hombres de una sobriedad de vida y de un espíritu de trabajo verdaderamente notables. Hombres cuya preocupación dominante es el estudio, al cual consagran doce horas diarias; que viven, la mayoría, sin lujos, en departamentos pequeños y que en cambio poseen bibliotecas especializadas de 4.000 o 6.000 volúmenes; que están al día en la producción jurídica de todo el mundo y en comunicación constante con juristas de todos los países; y cuyas casas, en donde tienen sus gabinetes de trabajo y sus estudios profesionales, son verdaderos laboratorios, en los cuales una multitud de "asistentes" comparte con "el maestro" jornadas enteras de intenso esfuerzo. Hombres que no obstante su inmenso valer, conservan su modestia y sencillez, y han sabido renunciar a "los placeres de este mundo" para vivir entregados a la búsqueda de la justicia. Y ello, no en un aislamiento egoísta, sino en el digno retiro del intelectual responsable, que siente y vive intensamente su misión, y en todo momento da testimonio de ella con el ejemplo de su propia vida. Y es esto lo que tiene mayor trascendencia en la experiencia universitaria italiana: el contacto íntimo del maestro con el discípulo, y la inspiración que éste recibe no sólo de la palabra, sino principalmente del conocimiento de la nobleza de la existencia de aquél. Los maestros italianos son principalmente éso: maestros de vida; y por ello, cuando uno los ha conocido, puede ser que pasados los años olvide sus teorías jurídicas, pero la figura del hombre superior estará siempre presente, como un recuerdo vivo y un ejemplo que imitar.

PROBLEMAS DEL MUNDO NUEVO

por Joseph CARDIJN

El año pasado la J. O. C. celebró, con significativos actos, sus bodas de plata. Como un homenaje, nada más a propósito nos ha parecido que reproducir el presente artículo escrito por Cardijn a la vuelta de su viaje por América y Africa y que fué publicado en Notes de Pastoral Jociste.

I

UNA HORA DE REVOLUCION MUNDIAL

Mi jira a través del Africa del Norte, el Africa Occidental Francesa y las tres Américas me ha hecho comprobar una vez más el alcance de la revolución mundial que se está operando, la más importante de la historia en extensión y profundidad, y que está en trance de crear un mundo nuevo, una humanidad nueva: revolución que se halla en camino de forjar la unidad entre los continentes y los pueblos.

La población del globo.

Se estima en 2.200 millones de hombres la población del mundo: 1.100 millones de paganos, budistas y fetichistas; 300 millones de musulmanes; 20 millones de judíos; 800 millones de cristianos, de los cuales 400 millones son heréticos y cismáticos, y 400 millones de católicos. De éstos últimos hay 130 millones, o sea un tercio, en América Latina.

Pueblos divididos, civilizaciones cerradas.

Durante siglos, esos pueblos de razas, color y lengua diferentes vivieron alejados y desconocidos los unos de los otros a causa de las distancias geográficas

que los separaban, y de regímenes de vida y de trabajo muy diferentes.

La familia, el clan, la tribu, la aldea, se bastaban prácticamente a sí mismos. El trabajo manual, agrícola o artesano, ejecutado en el lugar y las más de las veces en familia, no necesitaba largos desplazamientos. Los desplazamientos indispensables a causa de las estaciones, los trabajos, el intercambio de productos, eran lentos. Se hacían a pie o en cabalgaduras, en familias, grupos de familias o en caravanas.

Como consecuencia de tal estado de cosas, la separación de regímenes, culturas y civilizaciones ha podido mantenerse durante siglos sin progresos notables para el género de vida de los hombres, mujeres, niños, familias y tribus, y sobre todo para las ciencias y las religiones.

Pueblos negros, indios, hindúes, chinos, musulmanes, fetichistas, han conservado sus tradiciones seculares a causa de las barreras que los retenían en un mundo cerrado, impermeable a las influencias exteriores. Todavía hoy se encuentran en su vida social, sus costumbres cotidianas y su cultura, idénticos a como eran antes de la era cristiana.

La revolución industrial.

Bruscamente, casi brutaamente, los progresos técnicos y la industrialización extrema —después de las dos últimas guerras— han venido a suprimir las distancias y derribar todas las barreras y todos los marcos seculares, con vertiginosa rapidez. Las empresas comerciales e industriales, las misiones de información, de exploración y de propaganda, a menudo internacionales, penetran en las regiones más alejadas, desconocidas, cerradas y misteriosas.

Se practican exploraciones y sondajes; las riquezas minerales son extraídas y transformadas; las explotaciones agrícolas son industrializadas; los campos de aviación y las rutas turísticas o estratégicas se multiplican en todos los continentes y bajo todos los climas, provocando transformaciones radicales en regiones casi ignoradas durante siglos.

Los que vivían hasta ayer en los bosques del desierto son atraídos hoy hacia regiones industriales nuevas, alrededor de ciudades tentaculares. Millones y millones de trabajadores y trabajadores de todas las razas, de todos los colores y de todas las lenguas trabajan uno al lado de otro durante sus jornadas de labor, en la misma cadena de producción, en el mismo establecimiento, con las mismas condiciones de duración y de salario, mientras que hasta ayer ignoraban la civilización y aun la existencia de otros pueblos y de otros continentes.

Millones de muchachos y muchachas encadenados a tradiciones que los confinaban estrictamente a una vida patriarcal y familiar estrecha, dejan su hogar para instalarse, a menudo solos, en las ciudades adonde los llama su trabajo y el soplo de una emancipación mate-

rial, social y cultural creciente; antes y después de su trabajo, esos millones de asalariados viajan en los mismos medios de transporte, viven en los mismos barrios y toman parte en las mismas diversiones: deportes, bailes, radio, cinematógrafo.

La crisis de la vivienda los obliga a una promiscuidad cada vez mayor y a contactos cada vez más íntimos, para los cuales no están preparados. La revolución económica y social los coloca frente a los mismos problemas, las mismas aspiraciones, en un ímpetu de liberación obrera cada vez más solidario.

Solidaridad económica y unidad cultural.

El trabajo, la miseria y el descontento común, toda esta solidaridad económica y social, crean de hecho una fusión que todas las diferencias de razas, de color, de lenguaje, de costumbres y de religión no consiguen romper. Esta reunión de pueblos tan diferentes opera una unión de personas, de inteligencias, de voluntades, de cuerpos, de concepciones y de tendencias, que tiene una formidable influencia internacional.

Esta unidad económica, cada vez más inseparable, de una unidad social creciente, apresura la llegada de un mundo y de una humanidad cada vez más unificados.

Los progresos técnicos e industriales no son, por otra parte, sino las consecuencias y las aplicaciones, sobre el terreno económico y social, de los progresos científicos realizados en todos los sectores.

Los descubrimientos hechos en el terreno de la biología, de la química y de la física, y sus aplicaciones, ponen en manos del hombre medios cada vez más po-

derosos para extender, para hacer desaparecer o para transformar la vida; éstos son puestos de más en más y sin preparación alguna al alcance de las masas más rudas. Una publicidad mundial los exteinde por todas partes. Los progresos culturales —enseñanza, seguridad, vivienda, higiene, artes, distracciones, viajes, informaciones— generalizados para la masa en ciertos lugares, están llamados inevitablemente a ser divulgados en forma más o menos rápida en el resto de los países.

La separación cultural no puede mantenerse por mayor tiempo que la separación económica y social. La compenetración de trabajo y de condiciones de vida provoca más y más una compenetración de concepciones, de ideas, de hábitos, de maneras de vivir y obrar, que está en tren de conmover profundamente al mundo.

Y sobre el plano de la cultura, como sobre el plano de la técnica, la rapidez y la brutalidad de un cambio tan radicalacentúan singularmente el carácter de gravedad de este fenómeno; nos encontramos frente a una auténtica revolución mundial.

Hacia un orden mundial.

Las divergencias culturales, morales y religiosas existentes son comprobadas, discutidas y comentadas en todas partes. Estas discusiones hacen emerger ciertas ideas-fuerza (dignidad de la persona humana, libertad, democracia, lucha de clases, dictadura, solidaridad, igualdad) que regulan las relaciones entre hombres y naciones, y que determinan un orden social que será mañana un orden mundial humano.

Es inútil y peligroso querer ignorar o negar un hecho tan evidente. Esta revolución se hará, lo queramos o no, pero ¿cómo se hará? ¿Será pacífica o violenta? Este nuevo orden social mundial, ¿será materialista o espiritualista, gobernado por la fuerza o por el pensamiento? ¿Las autoridades responsables ven esta revolución mundial que está por operarse? ¿No han sido sobrenasadas por la amplitud, la profundidad o la rapidez del problema? ¿Están decididas a asumir todas las responsabilidades para la solución de un problema del cual depende la supervivencia o el suicidio de la humanidad?

Un proletariado mundial.

Una característica esencial de la unificación actual del mundo es que esta unificación se hace desde abajo, en las capas más profundas de la población. Ayer las élites de personalidades operaban una cierta unión: misioneros, exploradores, embajadores, colonos. Hoy son las masas, los obreros desplazados que vuelven a unirse en empresas industriales, comerciales o financieras internacionales en las regiones industrializadas, en las ciudades tentaculares.

Se forma así un proletariado mundial que une masas innumerables de trabajadores de distintas razas, colores, lenguas y costumbres. Es una inmensa Babel, una colmena incommensurable. Las condiciones de vida, de vivienda y de trabajo son muchas veces inhumanas. Provocan aspiraciones, descontentos y rebeliones inevitables, que se unen en movimientos nacionales o internacionales irresistibles. Este es el problema obrero mundial.

II

¿COMUNISMO O ANTICOMUNISMO?

Una respuesta a las aspiraciones obreras.

Esta unificación del mundo, y sobre todo esta unificación del proletariado mundial, plantea hoy problemas cruciales en escala universal. Uno de estos problemas es el de la actitud a tomar frente al comunismo, frente al partido y al movimiento comunista.

No se puede negar los hechos: el comunismo está hoy, en gran parte del mundo, a la vanguardia de todo movimiento hacia la unificación internacional del mundo del trabajo, y mantiene sólidamente en sus manos este proceso.

Ante la evidencia de un problema social y cultural de emancipación obrera, los responsables han comprado muchas veces la civilización actual y su brillante técnica, con el bienestar y la vida misma de millones de trabajadores, sacrificados sin piedad a todas las exigencias del dinero o del progreso. Hoy el comunismo ha despertado de su sopor y de su complejo de inferioridad a una gran parte de la clase obrera del mundo y ha hecho de ella el fermento más dinámico — que puede convertirse en el más terrible — de la revolución mundial.

Frente a este empuje cada vez más fuerte, muchos han sido asaltados por un miedo tardío que les hace descubrir el problema obrero únicamente desde el ángulo del peligro del extremismo comunista y les impide tomar conciencia del verdadero fondo del problema: las aspiraciones justificadas de los trabajadores y la indiferencia de aquellos que hubieran debido ha-

ce tiempo darles una respuesta satisfactoria.

El anticomunismo negativo.

Un gran número de gobiernos y de dirigentes de medios burgueses, industriales, comerciales y financieros adoptan actualmente contra el comunismo una **actitud puramente negativa**.

Esta actitud se manifiesta en la mayor parte de los países bajo la forma de una coalición de fuerzas políticas, económicas, sociales y religiosas en favor de ciertas medidas legislativas o públicas: leyes que suprimen o prohíben el partido comunista, permitiendo arrestar, expulsar y apresar jefes comunistas y confiscar sus bienes, propaganda en la prensa, la radio, el cine, etc.

Esta actitud anticomunista no ataca solamente a las instituciones, las organizaciones o los jefes comunistas, sino que ordinariamente se acompaña de desconfianza, sospechas u oposición hacia toda persona, institución o partido que se atreva a **denunciar la situación intolerable en la cual están sumidas las masas laboriosas** de estos países y que reclaman para ellas las mejoras más elementales. Estas personas e instituciones son denunciadas como comunistas, comunitantes, simpatizantes del comunismo, peligrosas o sospechosas.

Este anticomunismo puramente negativo no está sino raramente acompañado por una actitud social positiva, que predica y exige el respeto real y práctico — llevado hasta las circunstancias concretas de la vida cotidiana — de la dignidad de la persona humana, de la familia, del trabajo y de la vida de las masas obreras.

A las masas que son víctimas de una situación social intolerable, este anticomunismo les parece una actitud antiobrero, una oposición farisaica a todas las

reformas indispensables y urgentes.

Este anticomunismo hace el juego al comunismo en las masas obreras:

a) porque la situación intolerable de estas últimas es un caldo de cultivo para todas las propagandas comunistas;

b) porque las medidas oficiales, tomadas a veces sin suficiente discernimiento, contra todo aquello que toca al comunismo, desarrollan una atmósfera de persecución que hace surgir nuevos apóstoles y nuevos defensores del comunismo.

La Iglesia y el problema obrero.

Este anticomunismo puramente negativo traiciona el pensamiento de nuestro Padre Santo, que quiere la desproletarización verdadera, en la justicia y en la caridad, para las masas obreras. Y al mismo tiempo compromete gravemente el porvenir de la Iglesia y de la religión cristiana entre las masas obreras de todos los países, y sobre todo allí donde el clero no tiene todavía en medida suficiente la preocupación por la solución positiva del problema obrero.

Solamente una actitud y un esfuerzo positivos, constructivos y realizadores en el terreno social y económico, pueden combatir eficazmente el comunismo en las masas obreras. Estas deben ser ganadas por un movimiento cristiano dinámico, entusiasta, que les inspire confianza y orgullo en la doctrina y en la influencia de la Iglesia.

Este movimiento obrero cristiano, lejos de ser demagógico, debe desarrollar el sentido de la responsabilidad y del esfuerzo personal, la generosidad, la abnegación y todas las riquezas morales y espirituales latentes en las masas obreras, que son un receptáculo inagotable de vocaciones apostólicas laicas, sa-

cerdotales y religiosas, para la Iglesia y para la religión.

Esta actitud positiva llegará a desenmascarar la solución comunista, que es un remedio peor que el mal. Las masas obreras adhieren a ella sólo porque ignoran las otras soluciones o no tienen confianza en su eficacia. En la medida en que se llegue a inspirar confianza a las masas en una solución positiva del problema obrero, en una desproletarización efectiva, es en esta medida que el espejismo comunista desaparecerá. Una doctrina obrera auténtica, jefes obreros auténticos, un movimiento obrero auténtico, serán los únicos antidotos del comunismo. Este perderá todo su prestigio ante la abnegación, la competencia y la eficacia de aquéllos. Una élite obrera auténtica en el seno de la masa obrera, que arrastre y libere a esta masa, tal es la condición esencial para la disipación de la pesadilla comunista.

Además es necesario que esta élite obrera encuentre en los medios patronales y financieros una élite convencida, que quiera colaborar seriamente para instaurar un régimen económico-social que asegure a los trabajadores una participación equitativa en la administración y en los beneficios de la comunidad del trabajo. La dictadura del capitalismo es más odiosa que la dictadura del proletariado. Esta no es sino una revuelta contra la injusticia; aquélla es la explotación vergonzosa de una larga y horrible injusticia. Los trabajadores deben poder comprobar en los hechos que el fin de toda dictadura y de toda injusticia es la instauración de una colaboración leal, clara y efectiva. Así el comunismo perderá su atractivo y su fascinación. El fin de la injusticia es el fin del comunismo.

III

HACIA UNA NUEVA GUERRA MUNDIAL

Otro problema no menos crucial es la psicosis de guerra que se advierte en la mayor parte de los países no europeos.

En todas partes se habla de la eventualidad de una nueva guerra mundial. Se muestra el frente internacional corriendo a lo largo de las costas africanas, desde Egipto hasta Natal, haciendo del Africa el centro de defensa y aprovisionamiento más formidable de la historia. Se hace alusión a leyes que prolongan o establecen el servicio militar obligatorio; a la fabricación de armas de guerra que alcanza un ritmo y una amplitud que no han sido alcanzados en ningún momento del precedente conflicto.

Muchos ven en la guerra el único medio de detener la amenaza comunista en el mundo.

Se puede temer que la solución sea peor que el mal. La guerra, por otra parte, no extirpa el mal. El comunismo, muy probablemente, subsistiría después de una nueva guerra; tal vez saldría más fuerte y más universal aún.

El miedo a Rusia y a sus Estados satélites parece reposar cada vez más sobre la incertidumbre en que se encuentran los gobiernos con respecto a la actitud de las masas populares de sus propios países, y no sobre la fuerza del ejército ruso. Esta fuerza no sería de temer por los gobiernos si los mismos tuvieran la certeza de poder contar, en caso de conflicto, con el apoyo total de las masas populares de sus propios países.

¿A qué llevaría la guerra? ¿Significaría una solución eficaz al problema obrero del mundo? Aunque el problema ruso

desapareciera, el problema obrero quedaría intacto.

Todos los hombres sinceros deben desear la paz sin conflicto armado. Este significaría un suicidio para Europa y para una gran parte de la humanidad.

Pero la guerra y la paz están estrechamente ligadas al problema del proletariado mundial y a su solución.

IV

UN APOSTOLADO MISIÓ- NERO MUNDIAL

Una solución positiva.

Mientras más se reflexiona sobre los problemas que plantea actualmente la unificación del mundo, y sobre todo la unificación del mundo obrero, más se llega a la conclusión que parece ineludible: es necesaria una solución positiva, a la vez humana y cristiana, vale decir, en escala mundial. Esta solución positiva sólo puede ser proporcionada por un apostolado misionero mundial.

La esencia de la Iglesia.

Jamás la esencia misionera de la Iglesia ha aparecido más evidente, y más urgente su expresión. La Iglesia es esencialmente una institución misionera. "Como mi Padre me ha enviado, yo os envío"... "Id y enseñad a todas las naciones". La Iglesia suscita, inspira, extiende y coordina un esfuerzo de unificación del mundo y de la humanidad; "Un solo rebaño y un solo pastor"... "Que todos sean uno... Padre".

Claro está que ese esfuerzo de unificación es, en primer término, de orden espiritual y moral, en vista del fin único y eterno de toda la humanidad. Pero esta unificación espiritual y moral es la única que puede hacer posible, fecunda y duradera la unificación económica, social, cultural y política.

El apostolado misionero.

La jerarquía es esencialmente la cabeza, la autoridad responsable de esta unificación espiritual y moral. Todo el poder de la jerarquía, su poder gubernamental, doctrinario y ministerial, está al servicio de esta unificación. El culto y los sacramentos, la enseñanza y las obras no existen sino en vista de esta unificación de la humanidad y del mundo. Unificación local, regional, nacional, internacional.

La parroquia misionera, el clero misionero, la Acción Católica y la acción social, no son sino aspectos variados de este apostolado misionero que es hoy más urgente que nunca, y de lo cual la Iglesia toma felizmente más y más conciencia. Se puede decir, sin exageración, que en ninguna época de la historia de la Iglesia el espíritu misionero, la preocupación misionera, la esencia misionera de la Iglesia han sido sentidos y puestos de relieve más que en nuestra época.

Esta coincidencia entre la necesidad de unificación del mundo en el plano temporal y la necesidad de unificación del mundo en el plano espiritual es verdaderamente providencial. Vivimos la hora del apostolado misionero.

Unidad de lo temporal y de lo espiritual.

Esta coincidencia de la unificación del mundo en el plano temporal y en el plano espiritual da su importancia primordial al laicado misionero. Porque esta unificación del mundo en el plano temporal es en verdad la obra propia del medio laico, del mundo laico. Esta edificación del mundo nuevo, esta expansión técnica, económica, social y cultural, que opera la unificación del mundo en el plano temporal, es la obra de

los laicos, sabios, técnicos, industriales, financieros, hombres políticos y organizaciones obreras. Esta unificación temporal, en lugar de ser un obstáculo a la unificación espiritual y moral, debe convertirse en su vehículo, en su realización, en su encarnación.

La constitución de bloques opuestos por los intereses, las ideologías, la moral, conduce fatalmente a la guerra, y hoy al suicidio. Esto se convierte así en una cuestión de ser o de no ser. Sólo los laicos más eminentes en todos los dominios de lo temporal, las organizaciones más clarividentes en todos los órdenes podrán realizar esta unificación a la vez temporal y espiritual. Esta encarnación del Espíritu de verdad, de fe, de caridad; esta extensión del reino de Dios sobre la tierra, en la vida, en los ambientes, en las instituciones, es la obra propia e irremplazable del laicado misionero, que debe ser realizada hoy en escala mundial. Basta recorrer los problemas que están a la orden del día en la UNESCO para darse cabal cuenta de la situación.

Un laicado obrero.

Es necesario mirar el problema obrero a la luz del movimiento de unificación del mundo, tanto sobre el plano espiritual como sobre el plano temporal, para comprender la urgencia y la importancia del laicado obrero. El Papa no cesa de repetirlo: es el más grande y grave problema del momento. Es en el medio obrero, en la clase trabajadora, en el proletariado del mundo actual, donde los efectos de la unificación del mundo son más sensibles y también más revolucionarios. En efecto: una nueva clase obrera está por nacer, una clase obrera más unida, más solidaria, más inseparable que nunca. Las

reacciones obreras, las aspiraciones obreras, se plantean hoy en escala mundial. Hoy ya no es posible concebir compartimentos aislados en el mundo del trabajo.

V

UNA FORMACION SOCIAL MISIONERA

El Reino de Dios.

Querer poner un tabique entre el mundo espiritual y el mundo temporal es destruir el reino de Dios. El reino de las almas es inseparable del reino de los cuerpos. Esto no es confundir a Dios y al César ni comprometer a la Iglesia y al Estado, sino afirmar, hoy más que nunca, los derechos imprescriptibles de Dios en el mundo, tanto en el orden temporal como en el orden espiritual. Y el problema nunca se ha planteado en la escala que ha alcanzado hoy. Se trata en lo sucesivo de elegir entre el reino de Dios y el reino de Satán; entre el reino del error, de la división, del odio y de la guerra, y el de la verdad, la unidad, el amor y la paz.

La elección decidirá el porvenir de la humanidad y del mundo.

Humanizar para Cristianizar.

Para la inmensa mayoría del género humano, y en particular para la inmensa mayoría del proletariado mundial, nos hallamos todavía en un estado subhumano. La falta de respeto por la persona humana y por la familia humana, se manifiesta de una manera vergonzosa en los dominios de la vivienda, de la higiene, de la alimentación, de la educación y de la seguridad social, para centenares de millones de seres humanos. La ausencia o la privación del sentido social entre las personas y las élites cultivadas, es una de las comprobaciones más penosas

de nuestra época. La cristianización del mundo es imposible en tales condiciones. "Aquello que hacéis al más pequeño de los míos, a mí me lo hacéis", al más pequeño de los negros, al más pequeño de los indios, de los hindúes, de los chinos... de los hijos de los proletarios... "No hay manera de amar al Dios que no vemos si no se ama a nuestro prójimo que vemos". Nuestro prójimo de hoy es el de todos los países, de todas las razas, de todos los colores y de todos los continentes.

Un humanismo en escala mundial.

Ya no hay posibilidad de escapar al problema. Id a las ciudades tentaculares, visitad las grandes empresas económicas, y los veréis en la máquina, uno al lado de otro, hombres y mujeres, niños, jóvenes y adultos de todos los rincones del mundo. Se encuentran frente a los mismos problemas de la vida. "¿Qué son? ¿hombres o animales. ¿máquinas o esclavos? ¿Hay razas o clases inferiores?"

El problema podrá ser todo lo complejo que se quiera; pero ahí está. Inútil adoptar la política del avestruz. La verdad se vengará. El cristianismo es un humanizador. El es el alma, el promotor, el motor del humanismo, cualesquiera puedan ser los progresos técnicos.

Un humanismo obrero.

Esta humanización es urgente sobre todo en el terreno de la vida obrera. El humanismo no es un lujo: "Evangelizare pauperibus...", al más pobre como a mí". Todos los problemas que se plantean: seguridad social, co-gestión, consejos de fábrica, vacaciones obreras, son insolubles sin una educación obrera, sin un sentido de la responsabilidad obrera, que son el conte-

nido esencial de un humanismo obrero.

No se trata de poder procurar mayor o menor cantidad de goces o de **confort** materiales; el problema es ante todo y por encima de todo un problema de dignidad, de respeto, de espíritu, de conciencia. En este terreno los cristianos deberán ser invencibles. No basta hablar

y escribir en los libros que se desea el respeto de la persona humana; es necesario hacer efectivo ese respeto en la vida y sobre todo en los medios y las instituciones básicas: la vivienda, el barrio, el taller, la fábrica, el escritorio, la mina. **Mientras el respeto no se haga efectivo, las declaraciones no serán más que declamaciones.**

HACIA UN NUEVO ORDEN POR UN CATOLICISMO SOCIAL AUTENTICO

por Jorge FERNANDEZ PRADEL S. J. (1)

EL POR QUE DE ESTE ENSAYO

Mucho se habla y se escribe sobre catolicismo social, cristianismo social, democracia cristiana, orden social cristiano, doctrina y ciencia social de la Iglesia, sentido social, sensibilidad social y acción económica social.

Aún más, está en marcha en todo el mundo un movimiento social cristiano, que ha dado origen a organizaciones y partidos políticos, que desean inspirarse en un cristianismo auténtico y llevar a la práctica, según lo exijan las circunstancias de tiempo y lugar, un plan de restauración para construir un nuevo orden social.

Pero se observa en nuestros días gran confusión de ideas y de tendencias entre los que emplean estos vocablos o los usan para sus actividades sociales o políticas.

Sin pretender decir la última palabra, quisiera contribuir con estas páginas a establecer las condiciones que, a mi juicio, se requieren para merecer el calificativo de Catolicismo Social o para reconocer un auténtico movimiento social cristiano.

I

HACIA UN NUEVO ORDEN POR EL CATOLICISMO SOCIAL

EL POR QUE DE ESTE TITULO

Hay que empezar por fijar el sentido del epíteto *social*, en este caso. Lo merece quién trata de contribuir con sus esfuerzos al bienestar de los demás, a una mejor convivencia común, a levantar el nivel económico de empleados y obreros, inspirado en verdadero espíritu de justicia y caridad cristiana.

En este sentido, es claro que bastaría penetrar y vivir la plenitud del realismo católico y sobra el calificativo de social. Para nosotros, catolicismo es cristianismo interpretado por la Iglesia, y cristianismo no necesita el apéndice de social. Pero no todos los

Nota: RN = *Rerum Novarum*; Q. A. = *Quadragesimo Anno*;
DR = *Divini Redemptoris. Doc. Cath. = Dosu, Mentation Catholique.*

(1) Publicamos ahora la primera y segunda parte de este ensayo, en los números siguientes de la revista irá su continuación.

católicos viven su cristianismo, ni tienen una actitud que corresponda a su fe. De aquí que hagamos nuestra la declaración del cardenal Suhard: "*Catolicismo Social*: empleo este término tan justo y tan falso a la vez".

"No hay catolicismo social, si se entiende por esto una faz del cristianismo, mientras la otra no se inclinaria al amor del prójimo. No hay sino un catolicismo, y éste es social, o no es catolicismo. Pero desgraciadamente hay bautizados que no son sociales, por esto mismo, no son católicos, sino de nombre. Para ellos y por su causa, es necesario aceptar el pleonasma y agregar al vocablo altruista por esencia, un epíteto que sólo sirve para debilitarlo". (*Semaine Sociale de France*, 1947, p. 397).

Por otra parte son legión los sociólogos, los filósofos, los Pastores de la Iglesia, que usan estas expresiones. El mismo Pío XII nos dice al referirse a las Semanas Sociales de Francia, que aprecia su existencia "como uno de los más grandes y de los más eficaces medios de difundir y realizar *el catolicismo social*, que permanece para El, como una de sus mayores preocupaciones. "*(Semaine Sociale de France*, 1947, p. 393). En la Semana Social de 1946, refiriéndose a los organizadores de estas Semanas, dice: "conocemos el celo y competencia de los *Católicos Sociales* reunidos en la metrópoli del Languedoc".

Hay que reconocer, pues, que estas expresiones tienen un contenido. Con ellas se quiere señalar una conciencia más exigente de lo que reclama nuestra fe, un estado de ánimo, que se traduce en una actitud y un esfuerzo para deducir del cristianismo todas sus consecuencias prácticas, que obligan a trabajar por obtener una sociedad más humana, una sociedad en la que se dirijan y orienten las instituciones, las reivindicaciones públicas, las leyes y las iniciativas privadas, hacia una reforma fundamental del medio social, según los principios auténticos del cristianismo.

Esta actitud significa una voluntad decidida de transformar cuanto antes posible, el régimen actual en uno más humano. El hecho es que las condiciones en que se ha venido desarrollando la vida social, económica y política de las naciones han exigido esta actitud de los mejores católicos. De ahí ese esfuerzo que vemos por recordar principios y doctrinas, que se desprenden de la esencia del cristianismo y que señalan los deberes del momento presente. Los Sumos Pontífices se han encargado de presentarnos un cuerpo de doctrina que ellos mismos han denominado *Social*. Pío XI y Pío XII nos declaran que León XIII ha sentado las bases de esta ciencia social de la Iglesia (Q. A. N^o 20).

"Por una disposición de la Divina Providencia, dice Pío XII,

la Iglesia Católica ha elaborado y promulgado su *doctrina social*". ("Doc. Catho. 27 Agosto 1950, Col. 1129).

Los mismos Papas han ido enriqueciendo y precisando esta doctrina social.

REACCIONES SUGESTIVAS

Es curioso observar la forma en que muchos católicos reaccionan ante estas expresiones de que hablamos y ante las enseñanzas pontificias. En muchos, todo lo social es causa de irritación. En algunos provoca una actitud de menosprecio, señal clara de lo mal que se entienden las enseñanzas y espíritu de Jesucristo. Del Evangelio, aceptan lo que, según ellos, afirma el derecho de propiedad o el de usar sus bienes como quieren. Tal la parábola del dueño de la viña, que pagó igual al que contrató por todo el día o por algunas horas. Pero, ni el "Bienaventurados los pobres de espíritu", ni el "¡ay! de vosotros los ricos", ni la parábola del rico Epulón, ni lo de la aguja y del camello, merecen su atención. De las Encíclicas sacan a relucir la condenación del socialismo y comunismo, la defensa del derecho de propiedad, la exposición de los deberes de los obreros; pero ellos buen cuidado tienen de callar lo que allí se enseña sobre los deberes de los patrones, sobre la condenación del capitalismo liberal, sobre la intervención del Estado, sobre la función social de la propiedad, sobre el derecho de Asociación y Sindicalización. Se oye aún decir, que los Papas no toman en cuenta las leyes infalibles, que rigen la ciencia económica. Pío XI en D. R., se queja de los católicos que así reaccionan. Pío XII nos previene contra esta falta de *sensibilidad social* y tendencia a un paternalismo que el obrero rechaza. Algunos creyendo que las fuerzas conservadores se confunden con las del bien, "se encierran, dice Pío XII, en una adhesión dura y obstinada, tenaz y puerilmente obstinada, a las formas presentes y rehusan estudiar los problemas y las cuestiones que el cambio de los tiempos y el curso de las generaciones, con sus necesidades y progresos, hacen madurar y nos imponen una necesidad urgente de la hora" (1). Y el Secretario de la S. Congregación de Negocios Extraordinarios, Mons. Domingo Tardini, reiteraba recientemente por encargo del Santo Padre, a S. E. el Cardenal Caro, Arzobispo de Santiago de Chile, que "después de las grandes Encíclicas de León XIII y Pío XI, después de los preciosos y copiosos documentos sociales de Pío XII, ya no deberían los hijos de la Iglesia, a cualquier clase social, a cualquier partido político a que pertenezcan, ignorar el camino que

(1) En Cahiers de l'A. R. S. N.º 65, pg. 484.

han de seguir, o rehusar seguir ese camino. Por lo mismo resulta mucho más doloroso comprobar cuán frecuentemente aún, quien hace amplia profesión de fe, de devoción a la Iglesia, se muestre insensible a las propias responsabilidades y a los propios deberes sociales, y sin embargo, para naciones como Chile donde el problema social se va haciendo cada día más agudo, se puede decir que *el porvenir de la Iglesia depende sobre todo de la sensibilidad de los católicos acerca de estos deberes*". (Carta del 1º de Febrero de 1950).

URGE CONOCER LAS DIRECTIVAS SOCIALES DE LA IGLESIA

Pese a esta actitud de algunos católicos, es evidente que está en marcha un movimiento social cristiano, promovido por los Obispos y por los Sumos Pontífices, que tiene como objetivo realizar este nuevo orden social de la Iglesia. El catolicismo social ya tiene sus historiadores y sus filósofos. Partiendo de las exigencias del cristianismo en materia social ha ido construyendo una *doctrina* susceptible de esclarecer una acción.

La sensibilidad católica en cada uno de nosotros puede medirse y aquilatarse por la forma con que reaccionamos ante las directivas de nuestro Jefe el Vicario de Cristo y por el grado de interés en conocer sus enseñanzas.

Pío XI en su Encíclica sobre el comunismo nos dice: "Para dar a esta acción social una mejor eficacia es muy necesario promover el estudio de los problemas sociales a la luz de la doctrina de la Iglesia y difundir sus enseñanzas bajo la égida de la autoridad de Dios constituida por la misma Iglesia. *Si el modo de obrar de algunos católicos* ha dejado que desear en el campo social-económico, ésto ocurre a menudo porque no han suficientemente conocido y meditado las enseñanzas de los Sumos Pontífices sobre este argumento. Por esto es sumamente necesario que en todas las clases de la sociedad se procure con la misma solicitud e industria la más amplia difusión de las enseñanzas de la Iglesia aún en la clase obrera. Sean iluminadas las mentes con la segura Luz de la doctrina católica, e inclinadas las voluntades a seguirla y aplicarla como norma de recto vivir, por el cumplimiento a conciencia de los múltiples deberes sociales, oponiéndose de esta manera a esa incoherencia y discontinuidad en la vida cristiana, por Nos tantas veces deplorada, por lo cual, algunos mientras son, aparentemente fieles al cumplimiento de sus deberes religiosos, luego en el campo del trabajo o de la industria, o de la profesión, o del comercio, o del empleo, por algún lamentable desdoblamiento de conciencia, llevan una vida totalmente disconforme de las normas tan

claras de la justicia y de la caridad cristiana, procurando en tal modo, *grave escándalo* a los débiles y ofreciendo a los malvados un pretexto cómodo para desacreditar a la misma Iglesia” (D. R. N° 55).

De aquí el objeto de este trabajo: contribuir a dar a conocer las enseñanzas Pontificias y su genuina interpretación por el episcopado y por escritores que han merecido la aprobación expresa de la Santa Sede.

Queda lo más delicado por precisar: ¿Cuáles son los principios en que se funda esta doctrina social? ¿Cuál es su programa? ¿Cómo hemos de concebir este nuevo orden social que es el objetivo del catolicismo social?

¿COMO CONVIENE PROCEDER?

Es cierto, la Iglesia no tiene competencia para dictaminar cómo debe ser técnicamente eficiente un determinado sistema económico; pero nos proporciona sobre la naturaleza humana y su desarrollo normal, luces insustituibles, para construir una economía humana. (Véase D. R. N° 34).

No conviene tampoco caer en cierto simplismo muy en boga en aquellos que claman por una acción inmediata, despreciando ideas, principios y doctrinas, que motejan de inútiles teorías. Una acción que no obedece a un plan, fundado en doctrina clara y definida, es acción condenada al fracaso.

El Catolicismo Social preconiza una acción que se base en el estudio científico del medio ambiente y de las leyes que rigen la economía. “El esfuerzo por construir un nuevo orden social —nos dice Pío XII— deberá proceder, so pena de fracaso, según una inspiración y un plan que se funde en la enseñanza del Evangelio y en las saludables aplicaciones que, por vocación divina, el Magisterio Pontificio no cesa de hacer, según las diversas situaciones de tiempo y lugar”. Y el mismo Pío XII nos exhorta a edificar “un orden económico social más adecuado con las leyes divinas y con la dignidad humana a la vez, uniendo los postulados de la verdadera equidad y de los principios cristianos, en una estrecha intimidad, sola garante de salvación, de bien y de paz para todos. La hora presente exige de los creyentes que con todas sus energías hagan rendir a la doctrina social su máximun de eficiencia y su máximun de realización”. (Carta de Pío XII al Presidente de las semanas sociales de Francia, 1945).

Observemos que el capitalismo liberal, por haber reducido las relaciones sociales a una física naturalista, ha engendrado el proletariado; y el marxismo, por haber buscado la liberación del hombre en un materialismo grosero, ha venido a parar en estas for-

mas salvajes de alienación con que toda nuestra actual civilización está amenazada. Por sacrificar el hombre a la colectividad hemos palpado las experiencias monstruosas a que llegó la mística totalitaria. Por consiguiente una orientación bien fundada en principios que broten de las enseñanzas de la Iglesia, según las exigencias de los tiempos y lugares, es indispensable para no desviarnos de los esfuerzos por restaurar un nuevo orden social.

SE DEBE PRESUPONER ANTE TODO

Releyendo con ánimo sincero los Evangelios y los documentos Pontificios, recorriendo con cuidado los trabajos de los sociólogos y filósofos, que han merecido aprobación terminante de la Santa Sede, llegamos a adquirir la orientación y sentido social. Por de pronto tendremos que empezar por asentar esta verdad fundamental, antes de consignar los principios de donde emana la ciencia social cristiana, es a saber: *Que es imposible construir un orden social vivible y humano, sin las bases de la Justicia y Caridad, tal como lo entiende la Iglesia y la Filosofía natural.*

Comencemos por asentar esta verdad fundamental: *es imposible construir un orden social vivible y humano sin establecer una armonía entre derechos y deberes.* Los individuos tienen sus derechos, pero la sociedad tiene los suyos. La sociedad debe tener autoridad, pero tal que los individuos puedan ejercer su libertad. Entre los individuos existirán de hecho siempre desigualdades, pero en todo debe reinar la fraternidad. En fin, ya que hay necesidades de diferentes órdenes en los individuos, debe organizars la sociedad en forma que les suministre los recursos adecuados. *De esta cuádruple armonía debe resultar el verdadera orden social, o sea la felicidad temporal de la sociedad civil, y no hay posibilidad de obtener esta cuádruple armonía sin cultivar la justicia, la equidad y la caridad.*

La justicia regula las relaciones de los individuos entre sí y de éstos con la sociedad. Ella exige que se dé a cada uno lo que es suyo, ella impone una distribución de las cargas proporcionalmente a los méritos y capacidad de los ciudadanos y reparte de una manera equitativa los bienes comunes; ella exige de cada uno lo que el bien común reclama, aún a costa de derechos e intereses individuales.

La caridad, nos dice Pío XI, se basa sobre la justicia cumplida. No sería verdadera caridad, dar como limosna lo que sustraje del salario que debía. Es cierto que no cabe, esta armonía de que hablamos, sin la base de la justicia ya descrita, pero se necesita además la caridad bien entendida. No se puede restringir la noción de caridad a sólo la limosna. La caridad es amor, es disposición

permanente de simpatía real hacia el prójimo. Pío XI nos habla de caridad social cuando ella se ejerce con miras a la paz y bienestar social. La caridad según Nuestro Señor tiene su aspecto negativo: "no hagas a otro lo que no deseas que te hagan a tí". Tiene también su aspecto positivo: "haz a los demás lo que tú quieres que se te haga a tí".

Para mejor obtener esta armonía, base de un verdadero orden social, observo que tanto Benedicto XV, como Pío XI señalan junto con la justicia y caridad, *la equidad*, virtud que ocupa un lugar intermedio entre ambas, sin confundirse con ellas. La equidad inclina nuestro ánimo ante razones que no dan un derecho, pero se acercan a él. Hay a veces razones de conveniencia que crean casi un derecho de ser asistido o ayudado; no por justicia, pero sí por algo más que caridad.

El catolicismo social pretende ir estableciendo un nuevo orden basado en la justicia, en la equidad y en la caridad. Todo el esfuerzo de los Pontífices se encamina a este fin. *Es que reconocen que el régimen económico actual ha hecho crisis.*

II

EL CATOLICISMO SOCIAL FRENTE AL CAPITALISMO HISTORICO

CARACTERISTICAS DEL REGIMEN ECONOMICO MODERNO

El Régimen actual se caracteriza por fundarse en la *empresa* como medio casi universal de organizar la producción. *La empresa* ha venido a ser la organización que pone en obra los medios materiales y humanos bajo una misma dirección, con miras a una determinada producción económica para el público.

Bajo la influencia del liberalismo económico, en la empresa se ha separado el capital del trabajo; y, lo que es peor, el trabajo ha quedado subordinado al dinero. No se trata de producir algo útil para la humanidad; tejidos, aceros, autos, etc.; sino de ganar dinero, lo más posible, produciendo cualquier cosa. En realidad la empresa económica está orientada hacia la ganancia y no hacia el hombre; la empresa moderna es *libre*, no quiere control alguno.

En la Edad Media era un elemento de la Corporación. Ahora es *Patronal*, sólo depende del patrón. En el concepto liberal de la empresa ésta es propiedad exclusiva de los que *aportan los medios materiales de producción*. Este aporte *les confiere el derecho de administrar y distribuir solos* el dinero obtenido. El capital jurídicamente es propietario de la empresa. De ahí la lucha del capital contra todo control, que le impida los monopolios, la especulación, la concentración del dinero, del crédito y de la propiedad.

Lo que condenan los Papas, no es el régimen en que como factores de la producción entran el capital y el trabajo, ni tampoco el contrato de trabajo, sino el régimen capitalista tal como históricamente se ha venido desarrollando.

Para los economistas liberales no podía desenvolverse el capitalismo de otra manera, ya que según ellos la voluntad humana es impotente ante las leyes fatales que rigen la economía.

Se ha querido presentar al capitalismo como un régimen que se funda en el derecho de propiedad. Se olvida que el derecho de propiedad, como acertadamente observa el Cardenal Suhard, "*es un privilegio de la persona humana y no del dinero, que nunca puede considerarse como propietario*". (*Pastoral sobre la Propiedad*). Por consiguiente no da derecho para arrojar al mercado productos y servicios sin discernimiento ni control, explotando al asalariado y reduciendo su uso a unos pocos.

El capitalismo se viene caracterizando en nuestros tiempos, por la concentración de trabajadores alrededor de inmensas empresas y por una prepotencia y verdadera dictadura económica, que va constantemente creciendo por medio de la especulación. Esto ha favorecido la concentración de las riquezas en manos de un pequeño número de hombres, depositarios y gerentes del capital, y dispensadores del crédito, que ejerce en el organismo económico la función de la sangre en el organismo humano.

Esta concentración del poder económico y de sus recursos ha sido el fruto de una concurrencia sin freno, que se destruye a sí misma. Esta dictadura económica provoca a su vez, conflictos políticos pavorosos en el plano nacional e internacional. De ella ha nacido el proletariado, ya que el capital se ha quedado con la mayor parte de las utilidades de las empresas y con la plusvalía, que resulta del progreso de la técnica y que sólo puede ser aprovechada por el poseedor del dinero y del crédito.

El desarrollo de las industrias, de los Bancos y de la técnica, bajo la influencia de la economía liberal, provocó la concentración monetaria, industrial y urbana: características también del capitalismo liberal.

Cuelgan siempre amenazantes, como espada de Damocles, sobre todas las naciones, las crisis económicas periódicas; con su paradojal super-producción y consiguiente desocupación.

Debemos pues al capitalismo, la deshumanización de la economía, salarios insuficientes para la vida de un ser humano, inseguridad, trabajo sin alegría, dependencia humillante y obligada incultura.

El capitalismo así, condenado por la Iglesia, es el que históri-

amente ha venido desarrollándose bajo el influjo del liberalismo económico.

Para algunos este cuadro puede parecer recargado y asaz sombrío. Conviene conocer, antes de formarnos un juicio definitivo, el pensamiento de algunos Príncipes de la Iglesia y en especial de los últimos Pontífices, sobre esta misma materia.

JUICIO OFICIAL DE LA IGLESIA SOBRE EL CAPITALISMO

Un catolicismo social auténtico tiene que tomar en cuenta declaraciones como las que vamos a estampar aquí. Seleccionamos unas pocas. El gran corazón, la preclara inteligencia y la pluma privilegiada, que fué el cardenal Arzobispo de París, recientemente fallecido, S. E. Monseñor Suhard, nos advierte: "*El proletariado es un producto directo del capitalismo liberal. La Iglesia denuncia como un mal el proletariado.* El hecho que los trabajadores se vean privados de toda propiedad personal sobre su habitación y sobre su trabajo; el hecho de que carezcan de la seguridad e iniciativas necesarias para ser plenamente hombres, es a los ojos de la Iglesia la gran llaga del mundo moderno. Los Papas León XIII, Pío XI, y más recientemente Pío XII, lo han enseñado con vehemencia". (Ver Doc. Cath. 1º Diciembre de 1944).

Mons. Pildain, obispo de Canarias, no es menos explícito. "No hay táctica más nefasta contra el comunismo, como el terco egoísmo suicida, empeñado en mantener a toda costa invariable el mísero estado en que se encuentran las clases trabajadoras, los abusos reales causados por la economía liberal y la actual injusta distribución de los bienes terrenos; sobre todo, cuando se se llega al criminal despropósito de aseverar que el mantenimiento inmutable de este *statu quo*, es un postulado exigido por la doctrina social católica". (Ver P. Alberto Hurtado.—*El Orden social cristiano*, II, pág. 69 y págs. 71-93).

"*El consentimiento unánime nos asegura*, —habla el Cardenal de Tolosa, Monseñor Saliége— *que el estado social actual no puede prolongarse. Fundado sobre la primacía del dinero, impregnado de injusticia y egoísmo, es un desorden. El cristianismo no es solidario del capitalismo.* (Ver Croissier en "*Devant l'Ordre Nouveau*", Pág. 156).

El mismo Cardenal Saliége escribía: "Bajo el régimen Capitalista, que aún no ha desaparecido de la vida social, el individuo era considerado muy a menudo como una máquina para producir y tratado como tal. El hombre estaba al servicio del dinero, lo que es contrario al orden deseado por Dios". (P. Hurtado obra citada T. II pág. 116).

A estos testimonios hay que añadir algunos colectivos de no

menor importancia y valor. Tenemos a mano la Postoral Colectiva de la Provincia eclesiástica de Granada de 1945. Copiamos un solo párrafo: "Reprobamos el moderno capitalismo. Acumula las riquezas en pocas manos, ejerce una dictadura económica y también política irresistible, da origen a varios conflictos y especialmente a uno perenne, que es cáncer de la edad moderna: de un lado, las minorías que nadan en la opulencia, y de otro lado, la muchedumbre de proletarios, que viven en la mavor miseria". (Hurtado, obra citada T. II, pág. 141.—Véanse en la misma obra las palabras del Cardenal Caro, Arzobispo de Santiago, del Arzobispo de Concepción, Mons. Alfredo Silva Santiago, y del Obispo de Talca, Mons. Manuel Larraín Errázuriz).

"El capitalismo, nos dice el Comité Episcopal de E. E. U. U. en Febrero de 1919, necesita aprender la hace ya largo tiempo olvidada verdad, de que el ganar dinero no es la justificación básica de la empresa comercial, y de que existen cosas tales como justa ganancia, justo interés, justo precio". (P. Hurtado, obra citada T. II, pág. 45).

"El concepto del trabajo-mercancía, sometido a la libre concurrencia de las leyes de la oferta y la demanda, afirma el Episcopado de Chile, hiere la esencia misma del cristianismo" (P. Hurtado, obra citada, T. II, pág. 115).

Terminemos estas citas con estos párrafos extractados de la declaración del Episcopado de Francia, del 28 de Febrero de 1945. "Con los Papas, condenamos el escándalo de la condición proletaria, es decir, ese estado de inseguridad, de dependencia económica y a menudo miseria, que priva a numerosos trabajadores de una vida verdaderamente humana. *Con los Papas condenamos el régimen capitalista*, la primacía del dinero según el sistema que coloca la búsqueda del provecho y del rendimiento antes que la preocupación por la persona humana del obrero; la empresa ha llegado a ser, muy a menudo, una explotación con fines de interés privado en lugar de estar al servicio de la comunidad. Con los Papas, condenamos el desorden de una sociedad en que, "vemos por una parte que los poderes financieros dominan toda la economía privada y pública y a menudo aún la actividad cívica, y por otra parte una multitud innumerable de aquellos que por no sentir directa o indirectamente, en seguridad su vida, se desinteresan de los verdaderos y altos valores espirituales y se encierran en aspiraciones hacia una libertad digna de ese nombre". (Pío XII, Mensaje de 1944). Con todos los Papas condenamos todo aquello que en el régimen moderno tiende a separar una de otras las clases, que, a pesar de sus intereses distintos y divergentes, están, sin embargo,

unidas entre sí por intereses comunes y esenciales, y deben entenderse para el bien común de la profesión...”

En realidad todos estos juicios no son sino ecos de los emitidos por los Papas.

Ya León XIII había descrito el régimen capitalista en frases tan duras como éstas. “Los aumentos recientes de la industria y los nuevos caminos por que van las artes, el cambio obrado en las relaciones mutuas entre amos y jornaleros, el haberse acumulado las riquezas en unos pocos y empobrecido la multitud, la mayor conciencia que de su propio valor han concebido los obreros, la unión más estrecha con que se han juntado entre ellos y finalmente la corrupción de costumbres, han hecho estallar la lucha”. (R. N. N.º 2).

“Destruídos en el pasado siglo los antiguos gremios de obreros, y no habiéndoseles dado en su lugar defensa alguna, por haberse apartado, las instituciones y leyes públicas, de la Religión de nuestros padres, poco a poco ha sucedido hallarse los obreros entregados, solos e indefensos, por la condición de los tiempos, a la inhumanidad de sus amos y a la desenfrenada codicia de sus competidores.

“A aumentar el mal, vino la voraz usura, la cual, aunque más de una vez condenada por sentencia de la Iglesia, sigue siempre, bajo diversas formas, la misma en su ser, ejercitada por hombres avaros y codiciosos. Juntase a esto que la producción y el comercio de todas las cosas está casi todo en manos de unos pocos, de tal suerte, que unos cuantos hombres opulentos y riquísimos, han puesto sobre la multitud innumerable de proletarios un yugo, que difiere poco del de los esclavos”, (R. N. N.º 9).

No menos claro es Pío XI: “Es cierto —escribe en Q. A. N.º 60—, que la muchedumbre enorme de proletarios por una parte y los ingentes recursos de unos cuantos ricos por otra, son argumento perentorio, de que *las riquezas están mal distribuidas e injustamente repartidas en las distintas clases*”. Y en el N.º 54 añade: “Por largo tiempo el capital logró aprovecharse excesivamente. El capital viene reclamando para sí todo el rendimiento, todos los productos, y al obrero apenas va dejando lo suficiente para reparar y reconstruir sus fuerzas. Se decía que por una ley económica inconstatable toda la acumulación del capital tenía que ceder en provecho de los afortunados, y por la misma ley los obreros estaban condenados a pobreza perpetua o reducidos a un bienestar escásimo. Es cierto que en la práctica no siempre, ni en todas partes se conformaban con este principio de la escuela liberal, vulgarmente llamada manchesteriana, más tampoco se puede negar

que las instituciones económicas-sociales se han venido inclinando constantemente a ese proceder. Así que nadie debe admirarse de que *esas falsas opiniones y falaces postulados* hayan sido fustigados acremente y no sólo por aquellos que por tales teorías se veían privados de su derecho natural de mejorar de fortuna” (Q. A. N° 54).

El mismo Pío XI, nos dijo: “No se puede esperar del libre juego de la concurrencia la instauración de un régimen económico bien ordenado. De esta ilusión, como de *fuerza emponzoñada* han brotado los errores de la ciencia económica individualista. Los hechos lo han probado patentemente desde que se han puesto en práctica los postulados del *individualismo nefasto*”. (Q. A. N° 89). Según el mismo Papa: “Esta acumulación de riquezas y de poder, rasgo distintivo de la economía modernísima, es el fruto que naturalmente produjo la libertad de los competidores, que sólo dejó sobrevivientes a los más poderosos, que es a menudo lo mismo que decir, los que luchan más violentamente, los que cuidan menos de su conciencia”. (Q. A. N° 108).

No se pueden omitir los párrafos que a continuación copio, si se quiere conocer el pensamiento de Pío XI sobre el régimen económico actual. “Soportáis la pesada herencia de *un régimen económico injusto, que ha ejercido su ominoso influjo durante varias generaciones*”, (D. R. N° 110).

“Las últimas consecuencias del espíritu individualista en el campo económico las estáis viendo y deplorando: la libre concurrencia se ha destrozado a sí misma, la prepotencia económica ha suplantado al mercado libre, al deseo del lucro ha sobrevenido la ambición desenfrenada de poder: *toda la economía se ha hecho extremadamente dura, cruel, implacable*”. (Q. A. N° 110).

“Un número demasiado grande de patrones... utiliza a sus trabajadores como meros instrumentos...; *la materia inerte sale de la fábrica ennoblecida, mientras que los hombres allí se corrompen y degradan* (Q. A. N° 137).

Las condiciones de la vida social y económica son tales que una gran parte de los hombres encuentran las mayores dificultades para atender a lo más necesario: a la salvación eterna” (Q. A. N° 132). “*Ciertamente la mirada que acabamos de arrojar sobre el régimen económico moderno ha demostrado que sufre de males profundos*”. (Q. A. N° 130, deben además leerse, los N° 102, 106-111 y 134 de Q. A. y 32 de D. R.).

Bastaría conocer el Mensaje de Navidad de 1944 del actual Pontífice Pío XII, para saber su opinión acerca del actual régimen capitalista.

Ya en su Mensaje de 1942 había dicho: *“La Iglesia no puede ignorar, ni dejar de ver que el obrero, en su esfuerzo por mejorar su condición se estrella contra un sistema social, que lejos de ser conforme a la naturaleza, se opone al orden establecido por Dios y al fin que El ha asignado a los bienes de la tierra”*.

En su discurso por el cincuentenario de la *Rerum Novarum* dice así: *“La Iglesia no puede admitir como justo un orden social, que niega en principio o hace imposible e ilusorio en la práctica el derecho natural de propiedad, ya sea sobre artículos de consumo o sobre los medios de producción... En consecuencia, cuando el capitalismo se basa en tales conceptos falsos... la Iglesia lo condena como contrario al derecho natural”*. Y en el Mensaje de 1944 añade: *“Vemos filas siempre crecientes de trabajadores enfrentados a esta concentración excesiva de bienes económicos, que contrariamente a lo que deberían hacer en pro del orden social, colocan al obrero en la imposibilidad virtual de adquirir su propiedad. Vemos a las clases modestas y medias disminuir y perder su valor sin esperanzas de éxito”*. Y en su Mensaje de Navidad de 1949 vuelve a señalarnos los inconvenientes del actual régimen *“que se ha consolidado durante varios lustros, extremadamente individualista, y que ha caído hoy en grave crisis, casi en todas partes”*.

Es el mismo Pío XII quien nos advierte que *“un cristiano convencido no puede confinarse en un cómodo y egoísta aislamiento, cuando es testigo de las necesidades y miserias de sus hermanos, cuando le llegan pedidos de socorro de los económicamente débiles, cuando se da cuenta de las aspiraciones de las clases obreras, hacia condiciones de vida más normales y más justas, cuando es consciente de los abusos de una concepción económica que pone el dinero encima de las obligaciones sociales”*. (Doc. Cath., 27 de Agosto de 1950. Col. 1116, 1117 y 1130).

De las citas anteriores se perfila el severo juicio que la Iglesia ha dictado sobre el capitalismo histórico.

Sus rasgos principales se pueden condensar en la separación del capital y del trabajo y predominio del primero y en la concentración creciente de empresas y capitales, gracias a la movilidad que ha venido adquiriendo el dinero. El resultado lo palpamos. Acumulación de riquezas en manos de unos pocos, proletarización de las masas, lucha de clases envenenada. Se ha perdido la jerarquía de valores. Asistimos a la supremacía del dinero, quien subordina el trabajo, en lugar de ser su instrumento. Un solo objetivo: obtener dinero: el hombre, una mera máquina. Se ha deshumanizado la economía; ésta repudia toda relación con la moral y la justicia. Primero se desarrolla el capitalismo industrial: éste

crea el capitalismo financiero; ambos, originan el capitalismo comercial. Este triple capitalismo se internacionaliza y está produciendo estas crisis periódicas económicas, con su cortejo de sobreproducción y terrible desocupación. Producto de este triple capitalismo es este proletariado sin arraigo al suelo, ni al trabajo; sin seguridad social y sin posible cultura; campo así abonado para la revolución social.

Ante esta realidad histórica y ante el juicio de la Iglesia sobre el régimen capitalista, no es de maravillarse que el Conde Della Torre, Director del órgano oficioso de la Santa Sede, el *Osservatore Romano*, haya estampado estos Conceptos en el N^o del 8 de Mayo de 1949. "*El capitalismo es un pecado contra la naturaleza, es un cáncer de la economía y de la sociedad; es ateo en su estructura; su Dios es el oro. Ateo es el capitalismo, no en una filosofía, que no la tiene, sino en su praxis, en la que consiste toda su filosofía. Práctica de avidedez insatisfechas, de botín, de avaricia, de prepotencia, de dominio*".

La condenación del actual régimen capitalista, aparece como una verdad inconcusa en los documentos que llevamos citados. Con razón, pues tenemos que convenir en que los sociólogos, los pastores de la Iglesia y en particular los *Sumos Pontífices condenan el capitalismo histórico y nos exhortan a crear un nuevo orden económico-social, más conforme con los principios básicos del cristianismo.*

DOCUMENTOS

EL PROBLEMA DEL COBRE

Exposición radial del Senador falangista don Radomiro Tomic Romero, fijando la posición de la Falange Nacional ante el problema del cobre

Vivimos una etapa decisiva para el porvenir de Chile. La tensión prebélica está creando en el mundo riesgos y oportunidades excepcionales. Los riesgos no podrán evitarse; las oportunidades no volverán a repetirse. Como dijo Bevin del Plan Marshall, hay que coger esta hora "con las dos manos".

Esta declaración representa el juicio oficial de la Falange Nacional sobre las bases de una política justa para Chile en una materia vital para su economía: la industria del cobre.

CRITERIOS PARA UNA POLÍTICA DEL COBRE

Esta declaración tiene como propósito definido fijar las bases para una "política del cobre". No tiene por objeto analizar la situación internacional en general, ni representa tampoco puntos de vista doctrinarios de la Falange Nacional, sino que corresponde a objetivos concretos de entidad adecuada a las urgencias y posibilidades de esta hora tensa y fugaz. Partido miembro del Gobierno, asumimos así nuestra cuota de responsabilidades y limitaciones inmediatas en la dirección del país.

Analizando rigurosamente los diferentes elementos de fuerza y debilidad que definen y limitan la posición de Chile, la Falange Nacional cree que una "política del cobre", para ser, a la vez, realista y de gran envergadura,

debe sujetarse a tres criterios básicos:

1.0—Servir objetivos de efectos permanentes, y no sólo ventajas justas, pero transitorias, válidas únicamente durante esta emergencia;

2.0—Corresponder a la naturaleza de la economía del país y a la línea normal de desarrollo de sus aspiraciones;

3.0—Corresponder de una manera positiva al interés de Chile y al interés nacional de los Estados Unidos, sin herir el de las empresas norteamericanas establecidas en Chile.

IMPORTANCIA DEL COBRE EN LA ECONOMIA CHILENA

El cobre es para Chile lo que el azúcar para Cuba; el petróleo para Venezuela; o el estaño para Bolivia.

Representa el 60 por ciento del valor total de sus exportaciones en años normales. Paga la mayor proporción de las importaciones chilenas de maquinarias, manufacturas, materias primas y artículos de consumo. Rendirá 180 millones de dólares en el presente año. Concorre con varios miles de millones de pesos al financiamiento del Presupuesto Nacional.

El volumen y el valor de las exportaciones de cobre son la viga maestra de la economía chilena. Las oscilaciones en el volumen de producción o en el precio, producen inmediatas reper-

usiones de orden económico y social que acusan la aguda necesidad para Chile de una industria cuprífera sólida y en expansión.

Por otra parte, es de extraordinaria importancia tener presente que el cobre es el "único" rubro de exportación importante de Chile que puede competir en el mercado mundial sin necesidad de artificios económicos, o de ayudas directas o indirectas del Estado, en razón del amplio margen que aún existe entre el costo de producción y los precios medios del mercado mundial.

PUNTOS CONCRETOS DE UNA "POLÍTICA DEL COBRE"

A juicio de la Falange Nacional, los objetivos concretos de una "política del cobre" podrían resumirse en los siguientes:

1.0—Aumento de la capacidad instalada de producción a 600 mil toneladas anuales.

Como adecuada compensación para las empresas norteamericanas —y sin disminuir su actual participación—, Chile debería otorgar las garantías legales y las modificaciones tributarias y del tipo del dólar de retorno que hagan falta para rebajar los costos de producción y estabilizar las condiciones de un plan de trabajo a largo plazo. Por su parte, el Gobierno norteamericano debería prestar a las Compañías la asistencia financiera que fuese necesaria, así como el aprovisionamiento oportuno de las maquinarias y demás elementos.

2.0—Facultad para que el Gobierno de Chile pueda dirigir la exportación de un porcentaje de la producción de cobre en barras.

3.0—Justa consideración de las necesidades chilenas de materias primas y equipo durante la ac-

tual emergencia;

4.0—Fijación de un precio para el cobre en relación constante con el precio de las materias primas y manufacturadas que Chile debe importar;

5.0—Aumento del precio actual de 24 1/2 centavos por libra;

6.0—Derogación del derecho de internación al cobre extranjero en E.E. UU.;

7.0—Creación, por ley, de la Oficina Técnica del Cobre.

Estos objetivos resumen los aspectos importantes —fundamentales algunos— de una "política del cobre", digna de los intereses chilenos comprometidos y de las oportunidades ofrecidas por esta peligrosa coyuntura histórica.

Creo indispensable fundamentar algunos de estos objetivos concretos.

I.—Aumento de la capacidad de producción

Para Chile es indispensable obtener un aumento sustancial en la capacidad instalada de producción de cobre. Hemos indicado la cifra de 600 mil toneladas anuales, aumentando en 200 mil la capacidad actual, no por capricho, sino como una meta suficientemente realista e importante, a la vez.

Sólo mediante un aumento sustancial de este orden, puede Chile:

a) defenderse oportunamente de los graves riesgos que amenazan el porvenir de sus exportaciones de cobre; y

b) afrontar esta emergencia con un objetivo nacional de primera magnitud en el orden económico-industrial, capaz de justificar riesgos y sacrificios de otro orden.

Estas afirmaciones tan perentorias necesitan alguna explicación.

1.—Algunos antecedentes sobre consumo y producción de cobre

en el mundo.—Es importante retener los siguientes hechos y cifras globales que damos del magnífico informe entregado por la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas.

El mercado mundial de cobre —con exclusión de Rusia y demás países comunistas que no proporcionan estadísticas— está dividido en cuatro zonas:

—Estados Unidos;

—la llamada “zona esterlina” que corresponde principalmente a la Comunidad Británica de Naciones;

—la llamada “Zona de Otras Monedas”, que cubre a la Europa no comunista, a sus dependencias africanas y al Japón;

—y, finalmente, América latina y Canadá.

En el período 1946-48, que podríamos llamar “normal”, el consumo y producción de cobre en las tres primeras zonas, fueron en promedio anual, como sigue:

¿De dónde importaron estas tres primeras zonas las 590 mil

	Consumió	Produjo	Importó
Estados Unidos	1.015 000 tons.	705 000 tons.	310.000 tons.
Zona esterlina	415.000	270 000	145.000
Otras monedas	390.000	255.000	135.000
	<hr/> 1.820.000	<hr/> 1.230.000	<hr/> 590.000

toneladas de cobre, como promedio anual? De la América latina, unas 470 mil toneladas, de las cuales alrededor de 380 mil de Chile. El saldo, de Canadá.

Cualquiera variación, en los “saldos de importación” de cobre de las tres zonas mencionadas afectará directamente a las exportaciones de cobre chileno en primer término, pues el otro productor importante —Canadá— tiene un muy bajo costo de producción por ser el cobre canadiense prácticamente un subproducto en la explotación de las minas de níquel.

2.—Perspectivas de variación en los saldos de importación de cobre.—Las perspectivas son amenazantes para Chile, al retornar el mundo a la normalidad. Según el informe de la CEPAL, “las expansiones en la capacidad de producción” de los tres mercados mencionados —con la consiguiente e inmediata disminución de su saldo de importación de cobre— son como sigue:

Estados Unidos.—En la mina de Magma, Arizona, descubierta en 1943, se espera producir 70 mil toneladas al año. La Anaconda Copper en su mina Butte proyecta producir 15 mil toneladas en 1951 y 45 mil toneladas en 1952. La Kennecott Copper, amplía la capacidad de producción de su mina de Ray, en 150 por ciento; y está instalando una nueva refinería electrolítica en Garfiel (Utah) para producir 170 mil toneladas anuales de cobre electrolítico.

Por su parte, la Phelps Dodge, está invirtiendo casi cien millones de dólares en sus minas de Morenci, Ajo y Bisbee, todas

en Arizona, para aumentar su producción en alrededor de 75 mil toneladas anuales.

Los planes de ampliación en los Estados Unidos significan una inversión superior a 200 millones de dólares para aumentar la producción en más de 200 mil toneladas anuales, llevando el total de la producción norteamericana a una cifra próxima a las 950 mil toneladas anuales.

Esto reduciría el “saldo de importación” de cobre de Estados Unidos, de 320 mil toneladas (1950) a poco más de 150 mil toneladas.

Zona Esterlina

Con fondos propios del Reino Unido, y con los fondos de contrapartida del Plan Marshall, se encuentra en desarrollo la ampliación de la capacidad de producción de los yacimientos de Tsumeb y Nehanga, en Africa, que produjeron en 1949, 51 mil toneladas, ¡y qué se espera que produzcan 148 mil en 1952!

Se estima que la producción de Africa, más la de la India, Austria y Chipre, elevará la producción de la Zona Esterlina a 500 mil toneladas para 1952, eliminando totalmente las 145 mil toneladas del saldo importador de cobre.

Zona de Otras Monedas

Según el programa vigente para los países europeos afectos al Plan Marshall, se estima que su importación de cobre del Hemisferio occidental, disminuirá en un 20 por ciento, desde 1952 en adelante, con relación al período anterior. Es decir, una reducción de unas 30 mil toneladas en el "saldo de importación".

En resumen, en las tres zonas hay en marcha una vigorosa política de inversiones para aumentar la capacidad instalada de producción de cobre. Los resultados serán: que Estados Unidos, disminuirá su saldo importador, de 320 mil toneladas a 150. El área esterlina, de 145 mil toneladas, a cero, pasando aún a transformarse en exportador. La Europa occidental, de 135 mil toneladas a no más de 100 mil.

Manteniéndose los consumos al nivel normal del período 1946-48, los aumentos de producción que hemos indicado, reducirán las importaciones de cobre, de 590 mil toneladas a no más de 250 mil toneladas anuales.

¡De más está decir que tal gol-

pe sería fundamentalmente absorbido por las exportaciones chilenas!

3.—Nivel de producción en Chile y América latina.

En extraño contraste con los aumentos en activo desarrollo en las otras Zonas, está el hecho desolador de que la capacidad de producción de cobre en Chile ¡es hoy día inferior a lo que era hace 25 años! Igual fenómeno es válido para los otros países latinoamericanos productores de cobre.

La planta de sulfuros que la Anaconda Copper construye en Chuquibambilla, sólo servirá para reemplazar la disminución prevista en la producción a base de óxidos, significando un aumento final de únicamente 15 mil toneladas al año.

4.—Graves conclusiones.

Los datos anteriores demuestran, en resumen, algunos hechos de la mayor gravedad para Chile:

a) Los aumentos de la capacidad de producción de cobre, en los tres mercados señalados, son mucho mayores que los aumentos normales en el consumo de cobre. Sus importaciones, se reducirán inevitablemente;

b) En este mismo momento, si no fuese por el volumen adicional de cobre absorbido por el rearme occidental y el stock en formación para la guerra, habría una sobreproducción cercana a las 100 mil toneladas, de cobre chileno y canadiense;

c) El retorno a la normalidad mundial, si estas condiciones no varían en el curso de la actual emergencia, significará para Chile una grave disminución en el volumen de sus exportaciones de cobre.

5.—¿Cómo desviar esta amenaza?

A juicio nuestro, la única manera eficaz de neutralizar los

riesgos de esta situación, es obtener cuanto antes por medio de una acción gubernamental enérgica, tenaz y oportuna, que una parte importante del programa de expansión de la producción norteamericana se haga en territorio chileno. Esto tendría, por lo menos dos efectos de la mayor importancia:

a) Mantener un saldo de importación de cobre apreciable en los Estados Unidos; y

b) Transformar a Chile en un productor potencial del 25 por ciento del cobre mundial en vez del 17 por ciento actual, permitiendo así, por el volumen de las inversiones que deberían ser protegidas, que no sea considerado como "productor marginal" en los acuerdos que regulan la producción y consumo de cobre en el mundo.

Implicaría, además:

—Una inversión de doscientos o más millones de dólares, que no gravarían el costo de la vida, ni afectarían al crédito nacional, ni debilitarían el valor de la moneda;

—Un mayor ingreso anual de 50 millones de dólares, o más, en épocas normales;

—Un aumento sustantivo de trabajo y de actividad económica, en el orden interno.

6.—¿Puede ser absorbida la mayor producción? Ya he contestado la objeción de que "sería impropio pedir aumentos en la capacidad de producción de Chile cuando se prevén reducciones en el mercado consumidor al volver el mundo a la normalidad". Estas "reducciones" —como he demostrado— serían consecuencia directa de quedar nosotros al margen de los planes de expansión de la producción que se estudian y prosiguen vigorosamente en las otras tres zonas mundiales. Si no deseamos sufrir solos las penosas consecuencias de la des-

proporción entre la capacidad de producción y de consumo de cobre en el mundo, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para forzar las posibilidades excepcionales que esta emergencia ofrece, para que Chile sea incluido en los planes extraordinarios de expansión en la producción de cobre.

Independientemente de esto, hay sin embargo, una perspectiva muy clara para que el aumento de la producción propuesto sea absorbido en pocos años en forma normal. En efecto, el consumo de cobre sube firmemente todos los años. Solamente en los Estados Unidos ha subido en más de un 60 por ciento en los últimos 10 años. El retorno a la normalidad, probablemente abriría también a Chile los mercados de relativa importancia que representan los países soviéticos y la China en trance de industrialización. Al cabo de algunos años, la producción de 600 mil toneladas chilenas sería absorbida con la misma naturalidad con que lo han sido las 400 mil de nuestra producción actual. Pero es indispensable no "marcar el paso" en las 400 mil y no dejar que los nuevos márgenes de consumo sean totalmente absorbidos por la expansión de la producción en otros países, y no en el nuestro! La historia del cobre en los últimos 30 años enseña una lección definitiva.

7.—¿Es posible aumentar la producción del cobre en Chile?— La respuesta es que no hay país alguno de Europa o América en que el aumento de la producción sea más fácil, más económico y más fácil técnicamente que en Chile. Esto es así, porque: Chile tiene las mayores reservas del mundo; sus costos de producción son mucho más bajos que en Estados Unidos; y los aumentos proyectados serían solamente

ampliaciones en la explotación de los mismos yacimientos actuales, como Chuquicamata.

II.—Facultad para que el Gobierno de Chile dirija la exportación de un porcentaje del cobre en barras

En la actualidad toda la producción de cobre en barras, producido en Chile, debe ser comprada en Nueva York. El Gobierno o las firmas chilenas, sólo pueden exportar cobre semielaborado.

Por razones de principio y de orden práctico, el Gobierno chileno debería reservarse la facultad de dirigir la exportación de un porcentaje —a determinar en el curso de las negociaciones— del cobre refinado en barras que se produce en Chile. Este porcentaje sería exportado a determinados mercados —por cuenta u orden del Gobierno de Chile— ya sea por las mismas Compañías norteamericanas, o por agencias gubernamentales como la Corporación de Fomento, o por las mismas firmas particulares que hoy exportan el cobre semielaborado, previa adecuada reglamentación.

En condiciones normales, el Gobierno chileno usará raramente de esta facultad. Sin embargo, ella resuelve una cuestión de principio importante. Por otra parte, en situaciones de emergencia, permitiría:

—Tener un medio de pago privilegiado para la adquisición de manufacturas o mercaderías escasas.

—Defenderse de los precios explotativos de ciertos artículos no sujetos a fijación de precio mundial, que Chile debe importar de países que explotan dicha escasez; países que, sin embargo, son a su vez, compradores de cobre.

—Aprovechar determinadas oportunidades de obtener en

otros mercados, mejores precios que los del mercado norteamericano.

III.—Justa consideración de las necesidades chilenas de materias primas, combustibles, manufacturas y equipo industrial durante la actual emergencia

IV.—Fijación de un precio para el cobre en relación constante con el precio de las materias primas y manufacturas que Chile debe importar en la actual emergencia

Se ha estimado en 500 millones de dólares la pérdida efectiva sufrida por la economía chilena en la guerra pasada como consecuencia de la fijación del precio del cobre en 11 1/2 centavos la libra; los aumentos de precio de las mercaderías que el país importó durante la guerra; y la pérdida en el valor adquisitivo real de los dólares acumulados por Chile durante la guerra y con los cuales debió adquirir, después del conflicto, las maquinarias y elementos que le fueron necesarios para suplir el déficit producido durante los años de guerra. Como se sabe, estos equipos fueron pagados a un precio entre 300% y 400% más altos que en 1939, último año de paz.

Por eso, uno de los objetivos de mayor entidad que debe alcanzarse una eficaz "política del cobre" es establecer una relación constante y matemática, durante la actual emergencia, entre el precio del cobre exportado por Chile y el precio de determinadas materias primas, manufacturas y equipo —calificados como "esenciales"— que el país debe importar.

V.—Aumento del precio actual de 24 1/2 centavos por libra

Es bien sabido que con una producción anual de 400 mil to-

neladas, cada centavo de aumento en el precio representa un mayor ingreso neto para Chile de 4 1/2 millones de dólares.

Por otra parte, si se comparan las alzas experimentadas en los últimos 8 meses por mercaderías tales como la lana, el café, el azúcar, el algodón, etc., y por metales de uso bélico, tales como el zinc, el estaño o el mercurio, se comprueba que las alzas experimentadas por estos productos son muchísimo mayores que el alza que acusa el precio del cobre, estabilizado de hecho, desde septiembre de 1950, en 24 1/2 centavos la libra.

Es justa la posición de Chile al pedir que el nuevo régimen de precios fijos vigente en los Estados Unidos ahora, considere reajustes equitativos para el cobre que coloquen a este metal "en línea" con las alzas experimentadas por otros metales de uso bélico y con las alzas de las mercaderías que Chile importa, y que en última instancia, paga con el valor de su cobre de exportación.

VI.—Derogación del impuesto de internación de 2 centavos por libra al cobre extranjero en los Estados Unidos.

VII.—Creación, por ley, de la Oficina Técnica del Cobre.

Hemos visto la enorme trascendencia que el cobre tiene en la estructura de nuestra economía y en las condiciones generales de vida del país. Sin embargo, se da el absurdo de no existir hoy día ninguna oficina especializada del Gobierno chileno en que se recojan y compilen antecedentes esenciales relacionados con la industria cuprífera, de orden tributario, financiero, técnico y comercial.

Es urgente la dictación de una ley creando un organismo técnico que tenga como finalidad

proporcionar a los Poderes Públicos la más completa información sobre esta industria.

El problema del cobre en Chile escapa a la esfera de las Compañías.

Hemos analizado uno por uno los objetivos que a juicio de la Falange Nacional dan base para una adecuada "política del cobre". Se plantea ahora el problema de dar forma a esa política para lograr resultados concretos.

Cuando una actividad afecta al destino de un pueblo de un modo tan directo y profundo como le ocurre a Chile con el cobre, nadie puede razonablemente pretender que se trate como un asunto de exclusiva competencia particular de las empresas privadas. El Estado tiene el derecho y el deber de estar presente, sin interferir en los detalles de administración y propiamente técnicos, pero sí resguardando los aspectos fundamentales que alcanzan al interés nacional.

Son tres los intereses que han de conciliarse: el de Chile, el de Estados Unidos, y el de las empresas norteamericanas.

El Gobierno ha hecho bien en buscar amplios contactos con las empresas afectadas. Según ha sido informado el país, ellas han mostrado una buena disposición general para cooperar a todos o casi todos los objetivos diseñados más arriba, en la medida en que les compete hacerlo. Como compensación, el Gobierno está llano a considerar las modificaciones necesarias en el tipo del dólar de retorno y en el régimen tributario existente, con miras a bajar efectivamente el costo de producción y estabilizar las condiciones generales, sin que ello implique disminución de las actuales entradas que el cobre significa para Chile, ni mucho

menos desmedro en las condiciones de salario o vida de empleados y obreros de la industria. Ha sido publicado en la Prensa el informe técnico elaborado en el Ministerio de Hacienda, proponiendo un mecanismo efectivo en este sentido. La Falange Nacional está de acuerdo en la justicia y conveniencia de dichas modificaciones tributarias, pero expresa categóricamente que a su juicio cualquiera modificación de ese carácter debe estar condicionada a mejorarlas sustanciales para Chile en su actual posición en el mercado del cobre. El problema del cobre es, ante todo y sobre todo, un problema para Chile, y no un problema de las empresas cupríferas. Por lo demás, no hay nada en el plan esbozado que contrarie el interés de las empresas. Las ventajas que se buscan para Chile no se buscan a expensas de las empresas.

Respecto del Gobierno norteamericano, cabe recordar su reiterada política de reconocer y favorecer el desarrollo industrial de los países latinoamericanos, protegiendo y robusteciendo sus producciones básicas.

En diciembre último, el Secretario Adjunto del Departamento de Estado para la América latina, Edward Miller, pronunció un discurso que reprodujo el Boletín Oficial del Departamento de Estado, recalando que la posición fundamental del Gobierno norteamericano en estas materias, es "ayudar a expandir la capacidad de producción de materiales básicos" (en Chile ésto tiene un nombre: ¡cobre!); asegurar un adecuado abastecimiento a estos países durante esta emergencia; y proteger el valor adquisitivo de sus exportaciones.

Existen pues, sólidos elementos de juicio para estimar que

los puntos de vista chilenos no encontrarían resistencia, sino comprensión y respeto, en el Gobierno norteamericano.

Finalmente, el Gobierno podría siempre defender el interés nacional, con medidas como las siguientes:

a) La aplicación integral de la Ley del Consejo Nacional de Comercio Exterior, que da a este organismo facultades para controlar todas las exportaciones del país, sin que el cobre se halle exceptuado.

b) La aplicación intensificada del convenio vigente entre el Gobierno chileno y las empresas norteamericanas, en virtud del cual éstas últimas están obligadas a abastecer a la industria chilena elaboradora de cobre, con todo el metal que ésta pueda necesitar;

c) Las medidas legislativas que procediera dictar dentro de la soberanía nacional y los límites constitucionales y legales.

LO QUE EL PAÍS NECESITA

La gran cuestión en esta hora es concentrar todo el peso de nuestra influencia nacional en obtener resultados de orden permanente en objetivos de gran alcance. El cobre es la actividad industrial más importante para Chile. Es una "política del cobre" que el Gobierno y el país deben "jugarse a fondo". Estamos seguros que si esta "política del cobre" es servida con la tenacidad, la claridad y el vigor suficientes, Chile obtendrá todo aquello a lo cual aspira con justicia y moderación. Y ese éxito repercutirá larga y poderosamente en el desarrollo presente y futuro de nuestra economía y de nuestras condiciones generales de trabajo y bienestar.

Lo importante es enfrentar las dificultades y posibilidades de esta hora con valor y con soltura. Si así se hace ¡el país agradecerá incluso los fracasos!

EL CATOLICISMO VASCO ANTE SU JERARQUIA

(Escrito presentado al Obispo de Guipúzcoa por el Clero de su Diócesis)

“Excmo. Señor:

Acaba de enterarse Guipúzcoa de que, nombrado oportunamente V. E. Obispo de la nueva sede de San Sebastián, ha decidido ponerse al frente de ella el día 3 del próximo mes de Septiembre.

El pueblo fiel ha recibido aquí la importante noticia con sintomática frialdad. Pero ello no ha de ser obstáculo para que los sacerdotes abajo firmantes, conscientes de su responsabilidad ante Dios y ante las almas y de su deber de secundar las directrices de la Jerarquía eclesiástica, se dispongan a trabajar con entusiasmo al servicio de la nueva realidad, dando por zancada toda discusión sobre la ventaja y la oportunidad de un paso tan trascendental en la historia del país vasco.

La porción del clero guipuzcoano que por medio de este escrito rinde acatamiento a V. E., quisiera comunicar a sus palabras toda la fuerza persuasiva necesaria para asegurarle de su adhesión sincera y de su leal espíritu de cooperación. Y, a fin de que el homenaje tenga más de ofrenda útil que de vana cortesía, juzga conveniente presentarle ciertos rasgos de la verdadera fisonomía de su nueva diócesis, tan desfigurada o tan ignorada por muchos, con evidente daño de su dirección espiritual.

Responde la iniciativa al grave escarmiento de otros pontificados que se han visto desarrollar de espalda a nuestro pueblo. Y la tomamos nosotros Excelentísimo Señor, de inmediato, con la deliberada intención de adelantarnos a otras informaciones más liasonjeras, sin vacilar siquiera en recurrir al excepcional procedimiento de una carta colectiva, difundida y firmada en la clandestinidad, por razones de elemental discreción; bien cierto de que el recurso no será tachado de indisciplina por ningún conocedor de los autorizados ejemplos de resistencia a la opresión religiosa registrados en la historia de la Iglesia.

No faltan voces amigas que, en nombre de la prudencia, intentan disuadirnos del propósito, previniéndonos incluso contra algunos riesgos singularmente delicados, que no hay para qué señalar a un Obispo. Y, a la verdad, aún descartados éstos de nuestra mente por la semblanza evangélica del Buen Pastor cuyo trasunto evoca

a priori en el alma sacerdotal la imagen de su prelado, la realidad de otros peligros es demasiado cierta. Por la inminencia y seriedad de ellos puede graduar V. E. la sinceridad de nuestro testimonio y valorar la significación de su volumen; ya que los años de ministerio y la probidad acreditada en su desempeño deben bastar como garantía de nuestro conocimiento del pueblo.

Pues bien, Excelentísimo Señor, hay un fenómeno inquietante que denuncia la crisis por que atraviesa la espiritualidad de este país: son sus preguntas.

El vasco, que durante siglos se limitó a escuchar dócilmente a su clero, hoy lo cosa por todos los lados con preguntas cargadas de duda y de protesta. No niega aún. Tampoco es sistemática su duda. Pregunta, porque en relación con los múltiples y gravísimos problemas que se han ido planteando en torno suyo durante los últimos años, no alcanza a ver en las enseñanzas del magisterio eclesiástico aquella claridad de intención, solidez de doctrina y unánime seguridad de criterio que, como fruto del convencimiento, llevan la confianza y la paz del alma del cristiano. Es más: hasta cuando su honrada conciencia y buen juicio advierten patentes errores en sus maestros, sigue todavía dudando y preguntando, porque se resiste a negar aquella autoridad en que tradicionalmente se había apoyado su fe.

¿Es prudente mantener a un pueblo en este estado de incertidumbre y desasosiego? Intimos testigos del angustioso drama, nosotros, sacerdotes guipuzcoanos —por fidelidad a nuestra vocación y a nuestra sangre—, cumplimos el deber de decir respetuosamente al primer pastor de la nueva diócesis que ya es tiempo de devolver la tranquilidad a los espíritus conturbados de este país.

Porque, no es el descontento partidista de una minoría política lo que reflejan esas dudas y protestas, Excelentísimo Señor. Son los más y los mejores; es el pueblo vasco el que sufre en lo más hondo de su ser herido, en su misma idiosincrasia y patrimonio étnicos, obra de la Naturaleza y de la Providencia de Dios.

Nadie se llame a engaño por el hecho de seguir llenándose nuestros templos ni por otros indicios no menos aparentes de vitalidad religiosa. El vasco sigue siendo creyente, pero su fe ha recibido el impacto de un fuerte anticlericalismo: ya no le inspira la autoridad eclesiástica el mismo respeto y consideración que antes; ya no se recata de exteriorizar protestas.

Es cierto que por su tradicional formación religiosa o por una asistencia especial de la gracia, acierta aún a discriminar lo humano de lo divino en el organismo rector de la Iglesia, y que es sólo al elemento humano de la aleación al que retira, cada vez más,

su confianza. Pero el síntoma no puede dejar de alarmar. Ese equilibrio, difícil aún en el plano teórico, parece imposible de mantenerse largo tiempo en la práctica y es de temer que acabe negando a Cristo el pueblo que empieza a dudar de sus ministros.

Repetimos, con todo, que el pueblo fiel de esta tierra, no se resigna a prescindir del apoyo secular de sus guías y pastores. Y más bien da la impresión de que se halla dispuesto a perdonarles todos los yerros pasados con tal que se decidan, por fin, a dar firme y público testimonio de la verdad.

Diga lo que quiera una arbitraria propaganda, el pueblo vasco, hoy, sólo exige a los obispos y sacerdotes que, en el ejercicio de su ministerio no se detengan ante ningún Herodes, y que, alzando la voz con valentía pronuncien el "Non licet" del Bautista frente a todo abuso. Lo único que de la Iglesia exige el católico vasco es que deje de razonarle su divina enseñanza o de atemperarla al tenor de las conveniencias políticas. Nuestra gente espera su liberación, su salvación, por la verdad; y sólo a la verdad está dispuesto a entregarse.

He aquí pues, Excelentísimo y Reverendísimo Señor Obispo, una serie de preguntas de las que a cada paso oímos formular a nuestros fieles. Recogidas directamente de labios del pueblo no es de extrañar la crudeza de algunas de ellas. Nuestro deseo de expresar con la mayor fidelidad posible las reacciones del pueblo nos han movido a transcribirlas íntegras. V. E. sabrá comprender y disimular las aristas que pudieran ofrecerse en estos materiales que le ofrecemos sinceramente y con nuestra mejor voluntad.

—Ninguno de los obispos de las diócesis vascas, es vasco. En estos tiempos en que la conciencia cristiana de la necesidad del indigenismo en la predicación está universalmente despierta, ¿qué motivos de orden espiritual han aconsejado exceptuar de esos beneficios al pueblo vasco?

—A parroquias de Guipúzcoa con feligresía casi totalmente euzkeldun se han enviado en estos últimos años sacerdotes que desconocían el idioma vasco. ¿Por qué se ha hecho entre nosotros caso omiso de tantas disposiciones generales y particulares de la Iglesia en favor de la lengua vernácula?

—Nuestro pueblo sabe que la fobia antivasca ha llegado al colmo de no permitirse en el Seminario en que se forman sus sacerdotes una sola lección de gramática vasca; y, lo que es más significativo todavía, de proscribirse las magníficas melodías religiosas vascas. ¿Por qué se ha consentido tanta aberración, siendo así que la lengua vasca es el instrumento imprescindible y, en muchos casos, único de apostolado en este país; y siendo verdad que

el estudio gramatical y el cultivo literario del idioma usual es exigido por la Iglesia, de acuerdo con el sentido común, en todos los seminarios de la cristiandad. ¿Qué crédito merecerán según eso, a nuestra gente las ponderaciones que en púlpitos y publicaciones religiosas se le hacen de la Obra Pontificia del Clero indígena al acercarse la fecha de la recogida de limosnas para su sostenimiento?

—En Guipúzcoa puede considerarse prácticamente prohibida la enseñanza del Catecismo de la Doctrina Cristiana en las escuelas, al no tolerarse su explicación en euskera, único idioma que hablan muchísimos niños. ¿Qué hace la Iglesia que no remedia tal situación?

—Porque se consintió ni un solo día que a la simple voz de mando de un gobernador o de un ministro, se desterrase de nuestras iglesias la única lengua hablada por muchos miles de vascos. ¿Qué sanción pública se aplicó a aquel sacrilego atentado contra la palabra de Dios y la libertad de la Iglesia?

—¿Qué razón justifica ante las conciencias cristianas el hecho de que desde los púlpitos de muchas iglesias —cátedra el Espíritu Santo— se haya venido proclamando, solemne e insistentemente, como si fueran dogmas de fe, problemas de libre discusión entre los hombres, que es el de la determinación de las patrias, con grave perjuicio de las almas?

—Cuando ni siquiera un justo y razonable vasquismo se ha tolerado en las iglesias, ¿por qué se han consentido tantos excesos de españolismo? ¿No es el templo, por igual, la casa de todos los hijos de Dios?

—¿Hasta cuándo va a ser el apellido político atribuido al sacerdote por un delator cualquiera el título principal que se tome en cuenta para la provisión de parroquias y beneficios?

—En el momento quizás más crítico de la historia del catolicismo vasco, fué desterrado y más tarde forzado a dimitir el señor Obispo de Victoria. ¿Por qué delito. ¿A quién de sus diocesanos se le convencerá de que la autoridad eclesiástica no sufrió entonces coacción del brazo secular; ¿Fué sancionado el gravísimo desafuero? Si lo fué, al pueblo vasco no le consta como le consta el desafuero. Entre tanto, la literatura eclesiástica sigue hablando de Monseñor Stepinac, del Cardenal Minszenty, y otros clérigos procesados, sin decir jamás una palabra del Excmo. Sr. D. Mateo Mujica y Urrestarazu, como tampoco del Excmo. Cardenal Vidal y Barraquer, muerto en el destierro, ni de tantos sacerdotes y religiosos condenados aquí sin proceso alguno. ¿Es ésto cristiano y católico?

—Es público y notorio que durante los últimos años han sido

fusilados, desterrados, encarcelados y de muy diversas maneras sancionados sin expediente, por las autoridades, con escandaloso atropello de todo derecho divino y humano, virtuosos y venerados sacerdotes y religiosos de este país. ¿Por qué no alzó su voz de protesta la jerrarquía eclesiástica ni vindicó el buen nombre de los calumniados? ¿Por qué no exigió cristiana sepultura para los cadáveres de aquellos sacerdotes venerables ni reclamó contra la inaudita prohibición de la autoridad civil de celebrar funerales en las iglesias, ni les concedió siquiera un lugar en la necrología del Boletín Oficial de sus diócesis?

—Con plena conciencia de nuestra responsabilidad y sin temor a exageraciones podemos afirmar que fueron más, mucho más los crímenes cometidos en las cuatro provincias vascas por los defensores del movimiento nacional que las del llamado bando republicano. No sólo fueron sacerdotes y religiosos; fué el pueblo mismo objeto de cruel persecución. Se fusiló a gente honrada sin más delito que su credo político; destierros, cárceles, sanciones de mil géneros fueron aplicados a un número incalculable de personas, muchísimas veces sin expediente alguno. Y el episcopado español que condenó duramente los crímenes de un bando, no tuvo ni una sola palabra de condena para el otro. ¿Por qué —pregunta nuestro pueblo— esta diferencia de trato entre ambos bandos beligerantes?

—Hoy mismo se ejercita en Guipúzcoa la tortura para arrancar declaraciones, y no es posible que lo ignore la autoridad eclesiástica. Públicamente fué denunciado por radio extranjera el sugestivo caso del párroco de Irún llamado al edificio de la Comandancia Militar de aquella ciudad para prestar los auxilios espirituales a un preso mal herido por agentes de policía. ¿Por qué calla la Iglesia?

—La especulación practicada desde los más altos organismos oficiales con consecuencias tan pavorosas como la escasez de alimentos y la insuficiencia de salarios; y aún la misma incapacidad del estado para procurar al ciudadano medio un standard tolerable de vida decente y libre... ¿no son temas merecedores de una instrucción y actuación conjuntas del Episcopado español?

—Y ya que la Iglesia no refrena con su fuerza moral los grandes abusos del poder de los actuales gobernantes, ¿por qué consiente que todo este desbarajuste sea presentado al mundo, no sólo como régimen de justicia, sino como desechado de estado católico?

—Divorciado como se encuentra el pueblo y el estado, los actos de deferencia y obsequiosidad de las jerarquías eclesiásticas hacia las del estado, con una constante pública propaganda por parte de

éste, son una de las causas que más violentas reacciones provocan en nuestro pueblo oprimido, depauperado y hambriento. El pueblo piensa que el brazo del estado, del que se pasea la Iglesia, no le ofrece a ésta en gesto de protección, sino en solicitud de apoyo para toda obra de aquél, lastimosamente manchada de sangre e inmoralidad. ¿No tiene sobrantes razones el pueblo para pensar así?

—Nos han repetido tanto, con citas de Santo Tomás y de los Pontífices aquello de que “para la práctica de la virtud es indispensable un mínimo de bienestar”, que al fin nos hemos familiarizados con la tesis. Pero, en el comentario, el mínimun de bienestar parece reducirse a un mínimu de calorías, de metros cúbicos de aire o de metros cuadrados de superficie. No hav también un mínimun de espacio para el pensamiento, un mínimun de temas para el estudio y la discusión racional oral y escrita, un mínimun de libertad en suma, del que no se puede privar al ciudadano sin menoscabo de su dignidad de persona humana? En España, donde ni reunirse, ni hablar, ni leer, ni aún casi pensar pueden los ciudadanos sin control policial —se indagan o se suponen y castigan hasta las intenciones— no nos faltará ese mínimun necesario para la virtud? Y, sin embargo, ¿cuántas pastorales y sermones se han ocupado en este tema? ¿Por qué el magisterio eclesiástico no sigue incluyendo entre los derechos del hombre el libre ejercicio de sindicación, de información, sigue siendo mudo en España ante el Sindicato único y la más rígida censura estatal de prensa,

—¿Con qué derecho se queja la literatura eclesiástica española del “telón de acero” sin decir que aquí, en régimen “netamente Católico” se han ejercitado la censura contra Emnos. Cardenales y contra documentos oficiales de la Iglesia y que se ha cerrado el micrófono de las estaciones de radio a todo sermón o plática no previamente censurados?

—¿Por qué se sigue ofreciendo siales y puestos de honor durante el culto a personajes que pudieran ser tratados como pecadores públicos por la publicidad de sus vicios e inmoralidades?

—En sendas pastorales colectivas, los obispos españoles condenaron el frustrado levantamiento del General Sanjurjo y declararon legítimo y casi santo el del triunfante General Franco. Aparte del éxito o fracaso del golpe militar, ¿qué diferencia moral hubo entre una y otra insurrección?

Todos sabemos lo que hay que pensar de aquella caricatura de votación general que se conoció con el nombre de Referendum. Y no podemos olvidar la presión que, a las órdenes del Ministerio de Propaganda, se ejerció sobre las conciencias de los españoles insistiendo en que todos estaban obligados a votar bajo pecado mor-

tal. Hoy que nadie ignora lo que fué aquello y como entre las abstenciones sin cuento de católicos irreprochables figuraron muchísimos sacerdotes y algunos prelados: es inevitable preguntar: ¿Discurrió y obró libremente en aquella ocasión el episcopado español? Da miedo sacar deducciones, cualquiera que sea la respuesta.

—¿No tiene nada que hacer ni que decir la Iglesia a los muchos sacerdotes que tan malparado dejaron el prestigio de la sotana en este país informando falsamente en expedientes políticos, seguidos contra ejemplares católicos de sus feligresías,

Excelencia Reverendísima: con ser larga la serie, no hemos acabado de referir todas las congojas que oprimen el alma de nuestro pueblo y le fuerzan a buscar expansión y remedio. Hacemos, sin embargo, punto final por hoy después de mencionar las más apremiantes. Dejamos con ello aliviada nuestra conciencia sacerdotal, mientras suministramos a V. E. Rvda. para la elaboración de su nuevo programa pastoral un material informativo quizá no desdeñable, y de seguro más útil que los protocolarios parabienes y telegramas de felicitación consabidos.

¿Nos deparará la Providencia oportunidad de mostrar asimismo a nuestro prelado las auténticas profundidades del alma del clero guiquzoano?

En tanto llega esta ocasión, una vez establecido el contrato entre Pastor y rebaño fiel, nosotros los sacerdotes el servicio de ambos, esperaremos confiados la hora de emprender bajo el nuevo pastoral de V. E. nuestra misión de consolar a la grey afligida y favorecer el avenimiento del Reino de Dios en nuestro querido país vasco, no por la destrucción sino por la sublimación cristiana de todos los genuinos valores naturales.

Excelentísimo Señor Obispo: Si habéis notado amargura en nuestras frases, muchas veces confundidas con las del pueblo que nos confía su llanto persuadidos que no es del resentimiento, sino de la pena. Una pena acerba y profunda, causada por la vista de la desolación material y moral de nuestro pueblo, y por la consideración del descrédito y desestima que vemos cundir aquí en torno de lo que amamos y apreciamos sobre todas las cosas de la tierra: la Santa Iglesia Católica Romana.

Quiera el Señor que el nuevo pontificado de V. E. Rvdma. que se inicia bajo los jubilaes auspicios del Año Santo signifique el principio de una era de positiva redención espiritual y traiga consigo la abundancia de aquellos supremos bienes de Verdad, Justicia y Libertad que todos necesitamos para vivir en el gozo de los hijos de Dios.

Besan reverentes el anillo pastoral de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años, ss. hh. aa. hijos en Cristo.

INDICE

	<u>Págs.</u>
REUNIONES DE LA NU.	49
LA ITALIA DE HOY, por <i>Máximo Pacheco Gómez</i>	52
PROBLEMAS DEL MUNDO NUEVO, por <i>Joseph Cardijn</i> ..	59
HACIA UN NUEVO ORDEN POR UN CATOLICISMO SOCIAL AUTENTICO, por <i>Jorge Fernández Pradel, S. J.</i> ...	68
DOCUMENTOS:	
EL PROBLEMA DEL COBRE, por <i>Radomiro Tomić Romero</i>	82
EL CATOLICISMO VASCO ANTE SU JERARQUIA .	90



Este número de POLITICA Y ESPIRITU, Cuadernos mensuales de Cultura, Política y Economía Social, se terminó de imprimir el 12 de Abril de 1951 en los Talleres de la "Editorial del Pacífico, S. A." (San Francisco 116, Santiago de Chile)



EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

EJEMPLAR \$ 20,00

PRINTED IN CHILE

MARZO DE 1951

TALLERES EDIT. DEL PACIFICO S. A.